

# ELECCIONES DEL 9-M: ENTRE EL CENTRO Y LOS EXTREMOS

## INTRODUCCIÓN

Las elecciones del 9 de marzo de 2008, las décimas desde que se restablece la democracia en España en 1977, se han saldado con un resultado que –desde el punto de vista de las consecuencias políticas manifiestas del mismo– presenta más continuidad que cambio, toda vez que el PSOE ha revalidado la victoria que consiguiera en 2004, aunque con un margen algo inferior al que obtuviera entonces, y el PP vuelve a quedar fuera del Gobierno pese a acortar la diferencia que le separa –sobre todo en votos– del ganador<sup>1</sup>.

Bajo estos ingredientes de continuidad anidan sin embargo líneas de cambio interesantes en sí mismas y, sobre todo, portadoras o indiciarias de algunas transformaciones del comportamiento electoral en curso.

---

José Ignacio Wert es sociólogo. Ha sido Director Técnico del Centro de Investigaciones Sociológicas y Presidente de Demoscopia. Actualmente preside Inspire Consultores.

<sup>1</sup> Julián Santamaría y Henar Criado (“9-M: elecciones de ratificación”, *Claves*, nº 138, Junio 2008, págs 42-51) suscriben esta caracterización básica del resultado, si bien reconocen también la entidad de los cambios subyacentes en el mismo. En parecido sentido, Francisco Llera, “9-M, elecciones de continuidad”, *i&m Investigación y Marketing*, nº 99, junio 2008, págs. 20-23. Una interpretación alternativa, más atenta a los factores de cambio subyacentes en el resultado electoral, es la que ofrece Pilar del Castillo, “Décimas Elecciones Generales en treinta años de democracia”, en *Cuadernos de Pensamiento Político*, FAES, nº 18, abril-junio de 2008, págs. 13-24.

Las líneas de fuerza de esos cambios y las explicaciones que, en mi opinión, están detrás de las mismas son el objeto del presente análisis.

## 1. LA SITUACIÓN PRE-ELECTORAL: SIN PARAGUAS BAJO LA TORMENTA

Si hemos de prestar crédito a los defensores extremos de la *teoría de la crispación*<sup>2</sup> podríamos decir que la situación pre-electoral de 2008 comienza a configurarse a partir del propio 14 de marzo de 2004, cuando el PP, según esta interpretación, rechaza reconocer los resultados electorales y emprende una estrategia de deslegitimación del Gobierno que se centra en tres temas (sucesivos aunque solapados): la autoría de los atentados del 11-M, la cuestión territorial y la estrategia de negociación con ETA. Si, por el contrario, damos crédito a la interpretación simétricamente inversa, nos encontraríamos con una conclusión similar en cuanto a la fecha de arranque del cuadro electoral, pero, en este caso, como consecuencia del diseño del PSOE orientado a excluir al PP de la centralidad política, a través de una política de corte radical y excluyente apoyada en los partidos nacionalistas (incluidos los de identidad soberanista e independentista) y en la extrema izquierda.

Si prescindimos de ambas muletas interpretativas y nos centramos en un análisis de la realidad de pretensiones más sobrias, lo que nos encontramos cuadra mal con ambas interpretaciones. Es cierto que la situación pre-electoral contiene, en grados diversos, los ingredientes que habían mantenido alta la tensión política a lo largo de la mayor parte de la legislatura, pero no es menos cierto que su presencia pasa a un segundo plano, y que ambos competidores principales se ven compelidos a articular más o menos improvisadamente un *relato* electoral que tiene relativamente poco que ver con el *discurso* que había prevalecido en una y otra orilla en los años precedentes.

<sup>2</sup> La elaboración teórica más completa acerca de la "estrategia de la crispación" está contenida en el *Informe sobre la democracia en España/2007*, **Fundación Alternativas**, Madrid, 2007, págs. 9-24 y pássim. Cuando me refiero a los defensores extremos de esa tesis no aludo tanto a los autores de este Informe cuanto a algunos de sus "exégetas" mediáticos y/o políticos. Recientemente, **José María Maravall** ha propuesto una interpretación bajo esta clave no sólo de esta última Legislatura sino de la última de Felipe González (Maravall, J.M.: "Las estrategias de crispación bajo Felipe González y José Luis Rodríguez Zapatero", en *Claves*, nº 184, julio-agosto 2008, págs. 8-20).

Ciertamente, tres cuartas partes de la pasada legislatura se desarrollan bajo un clima de alta polarización política, en el que la agenda ha estado claramente dominada por ingredientes políticos *duros*, y no es menos cierto que el clima de confrontación entre las dos principales fuerzas políticas ha sido particularmente intenso. Pero confluyen en los meses anteriores a las elecciones una serie de circunstancias que son las que realmente configuran el *frame* electoral y que tienen que ver esencialmente con una redefinición de la agenda electoral que pasa de tener un contenido esencialmente político a centrarse muy señaladamente en temas económicos y sociales.

Pero, antes de entrar en ese análisis conviene una palabra acerca de otro factor configurante del marco en el que se desarrollan las elecciones de 2008, las Elecciones Municipales (y Autonómicas en 13 de las 17 Comunidades Autónomas) que se celebran 10 meses antes de aquélla.

Como viene sucediendo desde hace doce años (desde 1996 todas las legislaturas se han agotado), las Elecciones Generales vienen precedidas de un *“ensayo general con todo”* en forma de Elecciones Locales en todo el país, que –invariablemente desde 1995– han tenido lugar diez meses antes de las correspondientes Elecciones Generales. Se ha discutido el valor *“profético”* que los resultados de esos comicios municipales tienen de cara a las Elecciones Generales. Para los (muchos) seguidores del *pensamiento mágico* en la política había una regla áurea según la cual el partido que obtenía más votos en las Elecciones Municipales ganaba las siguientes Elecciones Generales. Ni siquiera esa supuesta regla era de hecho invariable, ya que las Elecciones Municipales de 1979 las ganó UCD y fue –bien es cierto que más de tres años después– estrepitosamente derrotada en las siguientes Elecciones Generales. Durante el período hegemónico del PSOE (1982-1991)<sup>3</sup> la regla en sí misma no decía nada,

<sup>3</sup> El desfase temporal entre las Elecciones Municipales y las Elecciones Generales ha experimentado diversas vicisitudes en función de la condición *“manejable”* temporalmente de las Elecciones Generales, frente a la rigidez de las Elecciones Municipales que tienen lugar el cuarto domingo de mayo cada cuatro años (art. 42.3. de la Ley Orgánica de Régimen Electoral General). En ciclos políticos anteriores (hasta 1993) ha habido grados de *desacople* temporal variable: en 1979 las Elecciones Municipales son posteriores en un mes a las Generales; en 1983 siguen a las Generales siete meses más tarde; en 1987 se celebran un año después de las Generales; en 1991 se encuentran justo a mitad de camino entre las Elecciones Generales de 1989 y las de 1993, en el momento de mayor *desacople*. Desde 1995 la situación siempre ha sido la misma: las últimas cuatro Elecciones Municipales han tenido invariablemente lugar diez meses antes de las Elecciones Generales siguientes.

puesto que de hecho el PSOE ganaba entonces cualquier elección de alcance nacional. Baste recordar que en 1991 el PSOE aventaja en cómputo nacional al PP en las Elecciones Municipales en 14 puntos porcentuales.

Es cierto que el PP gana las Municipales de 1995 y 1999 y las Generales de 1996 y 2000 que siguen respectivamente a aquéllas, así como que el PSOE gana las Municipales de 2003 y las Generales de 2004. Pero tras esa aparente regularidad lo que hay es más bien un comportamiento diferenciado en uno y otro tipo de elección, que tiene que ver con los liderazgos locales, las diferencias participativas y también con el *calor político* (variable) de las Elecciones Locales.

Así, en 1995, unas Elecciones Locales muy recalentadas políticamente arrojan una victoria del PP de casi un millón de votos, con 4,4 puntos porcentuales de ventaja sobre el PSOE, que, sin embargo, *desembocan* unos meses más tarde en unas Elecciones Generales con un resultado mucho más parejo (apenas una diferencia de 300.000 votos, 1,3% del voto válido) entre PP y PSOE. Más fuerte es aún la disonancia entre los resultados electorales municipales de 1999 y las Generales de 2000. En las primeras, el PP se impone por un margen de apenas 38.000 votos (dos décimas en términos porcentuales), mientras que en las Generales siguientes la victoria del PP tiene lugar por un margen cercano a dos millones y medio de ventaja (10,5 puntos porcentuales) sobre el PSOE. En 2003, el PSOE se impone por un margen de apenas 125.000 votos (cinco décimas), mientras que en las Elecciones Generales del 14 de marzo de 2004 aventaja al PP en más de 1.250.000 votos y 5 puntos porcentuales. Estos tres procesos ejemplifican claramente el *decoupling* existente entre uno y otro tipo de elección.

El espejismo sobre el valor profético de las Elecciones Municipales se rompe entre 2007 y 2008, ya que en las Elecciones Municipales de 2007 el PP consigue una ventaja de 155.000 votos sobre el PSOE, que se traduce porcentualmente en siete décimas. Sin embargo, en marzo del año siguiente, como veremos con todo detalle, el PSOE se impone al PP, de forma más ajustada que en las anteriores Elecciones Generales, pero en todo caso clara y contundente, con un millón de votos de ventaja.

El triunfo del PP en las Elecciones Municipales de 2007, relativamente inesperado, aunque es cierto que las encuestas pre-electorales en este tipo de comicios apenas se suelen detener a pronosticar un resultado nacional, sino que se fijan en las contiendas particulares más emblemáticas, sí supone en todo caso un punto de inflexión estratégica para los dos grandes partidos.

Aun para quienes no creen en la *magia* profética, lo cierto es que el resultado electoral hace pensar a los estados mayores de los dos partidos que se avecina una competición electoral reñida, validando la impresión de los sondeos de que el PP conservaba prácticamente intacta la fortaleza de su electorado e incluso dentro de ese electorado se apreciaba una movilización mayor que en el electorado socialista. Aunque el PSOE no tiene un mal resultado político, dado que conquista una autonomía del PP (Baleares), se convierte en la primera fuerza en el otro archipiélago (aunque no conquista el Gobierno regional) y mantiene bien sus feudos tradicionales (Andalucía, Extremadura, Castilla la Mancha y, con baja participación, Cataluña) fracasa estrepitosamente en un escaparate sobre el que había hecho una apuesta fuerte, Madrid, y asiste también al fortalecimiento de la posición del PP en la Comunidad Valenciana y en Murcia<sup>4</sup>.

Pero, junto a estos indicios electorales, la configuración del *frame* de las elecciones de 2008 es también fuertemente tributaria de circunstancias políticas decisivas. Sin duda la más importante es el anuncio de ETA, el 5 de junio de 2007, de ruptura del *alto el fuego permanente* que había proclamado el 23 de marzo de 2006. Por más que el mismo había quedado muy devaluado con el atentado en la T-4 de Barajas del 30 de diciembre de 2006, que provocó dos muertes, lo cierto es que el Gobierno seguía manteniendo una tenue esperanza de reanudar el diálogo y, de hecho, no había roto todas las vías de comunicación con la banda. El comunicado de ETA certifica el fi-

<sup>4</sup> En un análisis centrado en las Elecciones Autonómicas más que en las Municipales, **Jordi Muñoz** y **Lucía López** ("Elecciones y agenda de campaña en elecciones multinivel" en Pallarés, F., editor, *Elecciones Autonómicas y Locales 2007*, CIS, Colección Elecciones, Madrid, 2008, págs. 17-37) llegan a la conclusión de que hay un uso selectivo y estratégico por los partidos de los temas de alcance nacional en elecciones de nivel inferior en función de su probabilidad de extraer más ventaja de los mismos que de los temas "*propios*" del nivel de la elección en cada caso.

nal del proceso y su fracaso y provoca una rectificación muy amplia de la política antiterrorista del Gobierno, que vuelve a propugnar la firmeza en el combate con la banda y que se expresa en gestos rápidos como el regreso a prisión de De Juana Chaos o el encarcelamiento de Arnaldo Otegi. Zapatero busca –y en parte obtiene– la aquiescencia del PP hacia esa política<sup>5</sup> y se centra en conseguir que el tema no le pase factura electoral sobre la base de ratificar las “*buenas intenciones*” del proceso<sup>6</sup> y la falta de responsabilidad del Gobierno en su descarrilamiento. A partir de ahí, la presencia del terrorismo en las elecciones se relaciona más con las acciones terroristas y los logros de la lucha antiterrorista que con la querrela política<sup>7</sup>.

Probablemente avivado por la inquietud que los resultados electorales municipales producen en los dirigentes del PSOE, junto con el propio “*efecto calendario*” de la inminencia de las Elecciones Generales, uno de los elementos más visibles de corrección que tiene lugar en la estrategia del partido del Gobierno es la potenciación del foco social como una de las líneas más visibles de actuación y diferenciación política respecto a su principal competidor.

El arranque de esta línea de actuación es el llamativo anuncio, en el Debate del Estado de la Nación, el 3 de julio de 2007, de que el Estado “*desde hoy*” facilitaría una subvención de 2.500 euros (que luego, al darse forma jurídica a la medida, se elevarían a 3.500 en los casos de monoparentalidad y

<sup>5</sup> El 11 de junio de 2007 (menos de una semana después del comunicado de ETA) Zapatero y Rajoy se reúnen durante una hora y media y tras el encuentro Rajoy anuncia un apoyo medido al Gobierno en la “*política de derrota de ETA*”. De hecho, aunque hay escaramuzas parlamentarias sobre política antiterrorista posteriores a este encuentro, el desencuentro radical que habían mostrado en los meses anteriores se atenúa mucho después de esta entrevista, salvo el duro enfrentamiento mantenido entre ambos en el Debate sobre el estado de la Nación de julio de 2007.

<sup>6</sup> Ese es el mensaje central de la entrevista que Zapatero concede a Iñaki Gabilondo el 8 de junio (3 días después del anuncio del fin de la tregua) y que el Presidente reitera desde entonces como argumento irrefutable: “*La decencia política exigía intentarlo*”.

<sup>7</sup> Entre las primeras, después de junio de 2007 y antes de las elecciones de 2008, las dos más importantes, porque provocan víctimas mortales, son los asesinatos de los guardias civiles Raúl Centeno y Fernando Trapero en Capbreton (Francia) el 1 de diciembre de 2007 y el asesinato en la antevíspera de las elecciones del ex concejal socialista en Arrasate-Mondragón Isaías Carrasco. En la lucha antiterrorista, los hitos más destacados en este período tienen que ver con el reforzamiento de la cooperación francesa que permite detener en estos meses en Francia más de 20 terroristas, entre ellos algunos de los más buscados como Eneko Gallarraga o Ainhoa Adín.

otros de mayor vulnerabilidad económica), apoyado en el argumento de que *“para seguir progresando España necesita más familias, y que tengan más hijos”*<sup>8</sup>. El *rationale* aportado es, como mínimo, discutible: después de una caída en flecha entre 1976 y 1996 del número de nacimientos, que llegan a disminuir un 47% en esos 20 años, a partir de 1996 se inicia una recuperación que ha hecho crecer el número de nacimientos un 36% en los últimos 11 años, tanto por un ligero repunte de la natalidad de las madres españolas como, sobre todo, por la elevada tasa de natalidad de las madres extranjeras<sup>9</sup>. Pero lo que no es discutible es el perfume electoral de la medida, que conlleva un coste anual superior a 1.200 millones de euros. Aún no es posible saber si la iniciativa desencadenará efectos demográficos apreciables<sup>10</sup>, pero esto es lo de menos: se trataba más bien de un típico recurso para ganar el favor electoral de una proporción no desdeñable de los electores y, sobre todo, poner el foco en cosas distintas de las que habían dominado la agenda pública hasta entonces.

A esta iniciativa siguen un buen número de medidas de similar corte dirigidas especialmente a los jóvenes, entre las que destacan las destinadas a incentivar la *“emancipación”* de los mismos, a través de una ayuda directa –de 210 euros/mes– al alquiler de vivienda por parte de jóvenes, que en los cinco primeros meses tras su entrada en vigor ya han solicitado (y en la mayor parte de los casos resueltos, obtenido) más de 130.000 jóvenes<sup>11</sup>.

La ofensiva social se completa con medidas dirigidas al otro extremo de la pirámide, los mayores, como el incremento de las pensiones mínimas el doble de la subida media<sup>12</sup> del conjunto de las pensiones. También se inscri-

<sup>8</sup> *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, VIII Legislatura, sesión del 3 de julio de 2007, nº 269, pág. 13501.

<sup>9</sup> El 18,9% de los 491 mil niños nacidos en España en 2007 lo fueron de madre extranjera (*Movimiento natural de población, Datos provisionales 2007*, Nota de Prensa, 3 de julio de 2008, [www.ine.es](http://www.ine.es)). Ver, para un argumento más elaborado, mi artículo “Dos mil quinientos” en *Exposición*, 5 de julio 2007, pág. 62.

<sup>10</sup> Teniendo en cuenta la fecha del anuncio, sólo sería posible ver el efecto inductor de natalidad a partir de los nacimientos producidos de abril de 2008 en adelante.

<sup>11</sup> Datos del Ministerio de la Vivienda al 30 de mayo de 2008 (La norma entró en vigor el 2 de enero de 2008. [www.mviv.es](http://www.mviv.es)).

<sup>12</sup> Zapatero anunció el 2 de septiembre de 2007 esa subida, en el tradicional mitin que celebra en Rodiezmo (León) organizado por el PSOE y el SOMA-UGT, contrariando su promesa de no hacer anuncios de subidas de pensiones en las proximidades de un proceso electoral.

ben en esta oleada de largueza social de carácter preelectoral otras iniciativas que luego no alcanzaron mayor concreción, tales como la extensión a la asistencia buco-dental de los niños de la cobertura de la Seguridad Social anunciada por el Ministro de Sanidad Bernat Soria, aunque parcialmente desautorizada por Solbes y finalmente –al menos hasta ahora– relegada al olvido.

Junto a este pilar social, el relato preelectoral del Gobierno se apalancó fuertemente en el tema económico, pero se vio forzado a hacerlo de forma bastante distinta a la inicialmente prevista. De hecho, a juzgar por los antecedentes, la economía estaba llamada a ser el elemento central de la campaña del PSOE<sup>13</sup> y, en cierta medida, mantuvo esa condición, si bien de forma mucho más defensiva y con menos crédito social, como veremos.

En efecto, la variable contextual que con más fuerza define el *frame* electoral es, justamente, el deterioro de las condiciones de la economía española que se empieza a manifestar poco después de las Elecciones Municipales y que se acelera significativamente a partir del invierno de 2007.

La economía española encadena un ciclo de fuerte crecimiento ininterrumpido desde la recuperación que sigue a la profunda –pero breve– recesión de 1993 hasta 2007. Ese crecimiento se basa en unas condiciones crediticias excepcionalmente benignas que permiten un crecimiento del consumo y la inversión en tasas muy altas, con un creciente peso del sector de la construcción y una expansión importante del sector servicios, reforzado por una demografía igualmente expansiva por el aporte de un flujo migratorio de excepcional intensidad que dinamiza el mercado de trabajo

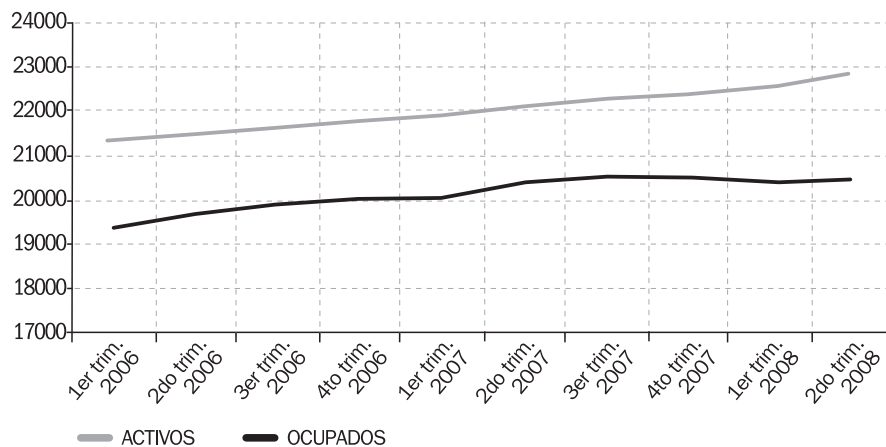
<sup>13</sup> En el *Debate del Estado de la Nación* de 2007 Zapatero afirma literalmente lo siguiente: “Nuestro producto interior bruto ha crecido un promedio anual del 3,7% –el mayor de todos los países industrializados–, siempre de forma ascendente hasta alcanzar, en el último trimestre, el 4,1%. La riqueza nacional ha superado ya el billón de euros. Nuestro último superávit alcanzó el 1,83% del PIB. La deuda está 9 puntos por debajo. Hemos reducido la distancia con la renta media europea a 25 hasta prácticamente igualarla. La inflación está por debajo de la de mayo de 2004 y nuestro diferencial con la Unión Europea ya está en el entorno de medio punto. Es difícil definir el éxito con mayor número de atributos, gracias a una brillante gestión de la política económica” (*Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, VIII Legislatura, sesión del 3 de julio de 2007, nº 269, pág. 13494). Al margen del triunfalismo y de algunas inexactitudes comparativas, lo principal es que todos esos “atributos”, tal como llama Zapatero a los indicadores, estaban a punto de cambiar radicalmente de dirección al tiempo que el discurso se pronunciaba.



de manera notable. España vive una larga fiesta económica con crecimientos reales superiores al 3%, con baja inflación y tipos de interés reales negativos. Pero ese crecimiento tan intenso, que apareja una creación de puestos de trabajo de cerca de 8 millones entre 1996 y 2007, un crecimiento relativo superior al 60%, se sustentaba sobre bases relativamente frágiles, en todo caso, poco sostenibles debido a dos factores esenciales: el desproporcionado peso del sector de la construcción, que dobla su peso relativo en el PIB en este período y la dependencia financiera del exterior, con un abultado déficit exterior que sólo entre 2004 y 2008 se multiplica por 5 para superar el 10% del PIB.

Los gráficos adjuntos –en los que por razones de economía de espacio incluimos también la evolución de los respectivos indicadores en los meses posteriores a las elecciones, que se comentarán en el apartado correspondiente– se refieren a la evolución reciente de las variables de empleo e inflación, las más influyentes políticamente, y nos proporcionan las claves del funcionamiento de las variables económicas en el proceso electoral.

GRÁFICO 1  
**ACTIVIDAD Y OCUPACIÓN 2006-2008**  
**(MILES)**



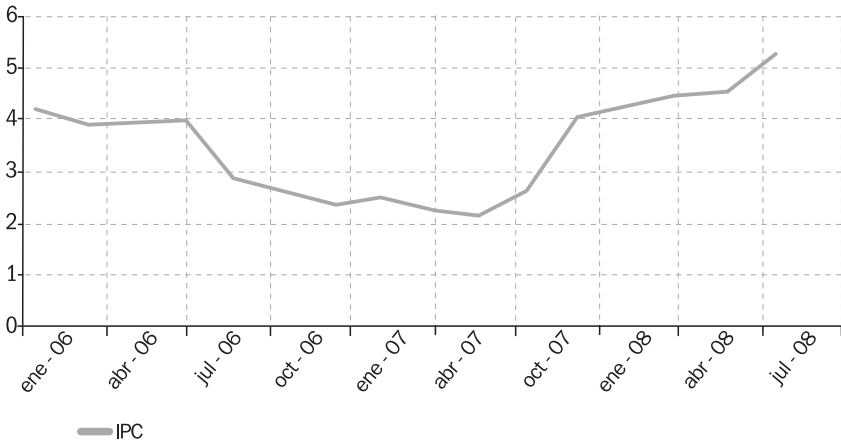
Fuente: INE, Encuesta de Población Activa.

GRÁFICO 2  
**PARO 2006-2008 (MILES)**



Fuente: INE, Encuesta de Población Activa.

GRÁFICO 3  
**EVOLUCIÓN IPC**



Fuente: INE, Índice de Precios al Consumo.

Como los gráficos ponen de manifiesto, hay un claro punto de inflexión en estas variables a partir del tercer trimestre de 2007. Por lo que al empleo se refiere, mientras se mantiene un ininterrumpido crecimiento de la población activa (trasunto, sobre todo, del continuado flujo migratorio al que me refiero más adelante), a partir de ese tercer trimestre de 2007 se interrumpe abruptamente la creación de empleo. La consecuencia está claramente expresada en el gráfico 2: el número de parados aumenta en proporciones desconocidas desde la crisis de 1993. Aunque los incrementos más intensos tienen lugar ya en 2008 (y, por tanto, los datos del mismo no son de dominio público hasta después de las elecciones), el cambio de tendencia en el empleo está ya fuertemente dibujado en la coyuntura preelectoral.

Más claro, si cabe, es el caso de la inflación. Tras la primera oleada de incremento de los precios del petróleo, la inflación se había prácticamente doblado entre 2004 y 2006. Pero a partir de 2006 se produce un acusado descenso del IPC que, justamente, hace crisis en el verano de 2007, con una nueva escalada de los precios del crudo y un salto cualitativo en el precio de los alimentos, que lleva a la inflación a más que doblarse (del 2,2% al 4,5%) en los diez meses que van de julio de 2007 a marzo de 2008. Como muestra por otra parte tanto la evolución de la tasa de inflación subyacente (que se incrementa en casi un punto en ese período) como la evolución del diferencial de inflación armonizado con la media de la UE y con la zona euro en particular (que pasa de menos de medio punto a más de un punto en ese mismo lapso), la inflación española no es sólo fruto del incremento del precio del crudo y de los alimentos, sino que está agravada por algunas malformaciones de nuestro sistema productivo y, sobre todo, por los déficit de competencia en algunos sectores estratégicos y en la distribución comercial.

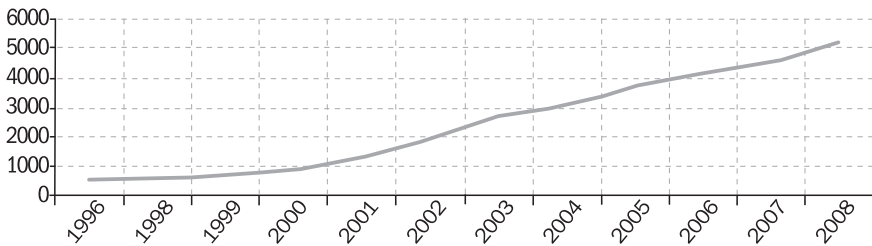
Evidentemente los desequilibrios que empiezan a manifestarse en la economía no se limitan a estos dos aspectos, aunque éstos sean los más llamativos y, de acuerdo a la doctrina consagrada acerca del “voto económico”<sup>14</sup>, los más influyentes sobre el comportamiento electoral.

<sup>14</sup> Una introducción clara a esta cuestión puede encontrarse en **Lewis-Beck, M.S.** y **Paldam, M.** “Economic Voting: An Introduction”, en *Electoral Studies*, vol. 29, nº 2/3, Junio-septiembre 2000, págs. 113-122.

Pero hay un último factor de importancia en la configuración del cuadro pre-electoral, a caballo entre lo político, lo social y lo económico, a saber, el tema de la inmigración.

Probablemente no sea exagerado afirmar que la inmigración es el fenómeno más característico del último decenio de la vida española en el sentido de ser el elemento que más ha contribuido a cambiar el paisaje económico y social del país, no sólo por las consecuencias puramente demográficas de su presencia, sino también por las reverberaciones en el campo social y cultural de una transformación tan extraordinaria como la que supone que en un lapso de doce años los extranjeros pasen de suponer poco más del 1% de la población a representar el 11%. Si bien la mayoría de las sociedades prósperas europeas han vivido también fenómenos migratorios muy importantes, en ninguna de ellas las corrientes migratorias habían tenido la intensidad y la concentración en el tiempo que han tenido en España.

GRÁFICO 4

**EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE EXTRANJEROS EMPADRONADOS (MILES)**

Fuente: INE, Padrón Municipal a 1 de enero del año indicado (definitivo salvo 2008, que es provisional).

Las características de la inmigración hacia España –masivamente vinculada a la búsqueda de oportunidades de trabajo en los escalones más bajos de la pirámide ocupacional– explican el mapa de oportunidades y ries-

gos que la misma conlleva. Lo más relevante, a efectos del análisis socio-político que aquí se desarrolla, es que la inmigración de los últimos años ha sido, esencialmente, un fenómeno infra-regulado, con un acusado predominio del flujo irregular sobre el regular, y, en consecuencia, un fenómeno sobre el que el déficit de previsión ha ocasionado múltiples desajustes de muy variada naturaleza. No quiere esto decir que la inmigración sea, desde el punto de vista de sus consecuencias, sólo un problema, ni siquiera que lo sea primordialmente. La inmigración ha tenido un buen número de consecuencias favorables en el campo económico y social: ha dinamizado un mercado de trabajo esclerótico, ha contribuido a paliar las consecuencias demográficas de la abrupta caída de la natalidad que España experimentó en los últimos 25 años, y ha supuesto una contribución al crecimiento de la economía que no hubiera tenido lugar sin su aporte. Pero también ha supuesto problemas de envergadura: ha exacerbado los desequilibrios del modelo de crecimiento, ha provocado tensiones graves en los recursos de bienestar social, especialmente en la educación y la sanidad, ha perjudicado las oportunidades de acceso a los beneficios marginales del Estado de Bienestar a la franja más débil de la población autóctona y, en medida menor, también ha originado tensiones de convivencia y problemas culturales.

No es este el lugar de discutir en detalle estas cuestiones. Lo que nos interesa poner de manifiesto es que la inmigración –no tanto en sí misma, sino como consecuencia de sus *malformaciones congénitas*– ha estado muy presente en la agenda electoral, como más adelante veremos, y es uno de los factores configurantes de la misma. En efecto, la inmigración era percibida como uno de los tres problemas más importantes a los que se enfrentaba España por cerca de un 30% de los consultados, por detrás tan sólo del paro, los problemas de índole económica y el terrorismo. Cuatro años antes sólo el 12% mencionaba la inmigración entre los principales problemas, mientras que ocho años atrás ni siquiera se recogían menciones significativas a la inmigración como problema<sup>15</sup>.

<sup>15</sup> Barómetros del CIS de febrero de 2008, febrero de 2004 y diciembre 1999 ([www.cis.es](http://www.cis.es)).

En síntesis, cabe resumir lo anterior señalando que el cuadro preelectoral viene marcado por una serie de rasgos que, de alguna manera, tienen un cierto carácter paradójico<sup>16</sup>. Porque lo cierto es que las elecciones se desarrollan en un territorio temático que tiene poco o incluso muy poco que ver con lo que había sido el decurso del debate político a lo largo de la legislatura. Puede decirse que, a partir de los resultados electorales de 2007, del fracaso del proceso de negociación con ETA, y, sobre todo, del cambio de viento de la situación económica, los dos principales partidos se ven impelidos a cambiar su *guión* electoral de forma inopinada y a escribir un relato distinto.

El PSOE se tiene que enfrentar a un doble reto: el fracaso de las negociaciones con ETA y la extendida percepción social de amenazas económicas importantes. Ello le lleva a un diseño estratégico sobre el que nos extendemos en el siguiente epígrafe: minimización del fracaso negociador, énfasis en los logros económicos pretéritos y atenuación de las amenazas futuras, así como un programa de largueza social y puesta en valor de los elementos simbólicos menos contestados socialmente de su mandato (retirada de Irak, nuevos derechos de los homosexuales, las mujeres...).

El PP entiende que las cuestiones que habían constituido el núcleo de su trabajo de oposición (los temas territoriales y la negociación con ETA), por un lado habían quedado un tanto relegados en el mapa de preocupaciones públicas y, por otro, ya habían rendido electoralmente cuanto podían hacerlo (cristalizando el voto del PP de 2004). Pero, sobre todo, que el interés público se había desplazado hacia cuestiones económicas y sociales más acuciantes, de las que se había ocupado en mucha menor medida durante el grueso de la legislatura (sobre todo, porque la marcha de la economía no dejaba en apariencia mucho resquicio a la crítica). Y, de esta forma, sin abandonar enteramente las cuestiones más políticas a las que había dedicado la parte del león de su labor opositora gira decisivamente hacia las cuestiones económicas e introduce además el tema de la inmigración en la contienda electoral.

<sup>16</sup> He analizado estas paradojas en tres artículos publicados antes de las elecciones: "Me equivoqué" en *Expansión*, 29 de diciembre de 2007; "Elecciones 2008: Jugando a las siete y media" en *ABC*, 31 de diciembre de 2007; y "Paradojas de una elección" en *Expansión*, 13 de febrero de 2008.

## 2. LA CAMPAÑA ELECTORAL: DEBATES Y ESTRATEGIAS

La campaña electoral de 2008 se caracteriza, antes que nada, desde el punto de vista de su desarrollo, por la recuperación de los debates electorales entre los líderes de las dos principales formaciones políticas, de los que sólo existía el precedente de 1993 cuando Felipe González y José María Aznar se enfrentaron en dos debates en *Antena 3* y *Telecinco*. Pero, más allá de este elemento, lo cierto es que ésta de 2008 ha sido la campaña más viva e innovadora de toda nuestra historia electoral.

### 2.1. Unas normas obsoletas: cómo hacer una campaña del siglo XXI casi al margen de la Ley

La regulación jurídica de las campañas electorales es, en mi opinión, el aspecto que más desfasado ha quedado del marco que en esencia dibujó el Decreto-ley bajo el que se celebraron las elecciones fundacionales de 1977<sup>17</sup> y que perfiló la vigente Ley electoral<sup>18</sup>. La legislación ha quedado, en efecto, desfasada desde múltiples puntos de vista. Por un lado, porque hay un principio inspirador de la misma, perfectamente explicable en el momento en que se elaboraron las normas, el de garantía pública de la equidad y una básica “*igualdad de oportunidades*” de los contendientes, que tuvo pleno sentido en el momento de la restauración democrática, pero que hoy choca con una concepción liberal de la contienda política como la que caracteriza a algunas de las democracias más consolidadas, no sólo las anglosajonas sino algunas continentales y nórdicas. Por otro lado, porque se basa en una circunstancia histórica en la que el sistema mediático, las posibilidades abiertas por la tecnología y los recursos del marketing político habían alcanzado mucho menor desarrollo. Todo ello da lugar a un sistema que contiene corsés innecesarios, limitaciones arbitrarias y normas incongruentes. Piénsese, por mencionar tan sólo los aspectos más llamativos, que cuando se elaboran las normas electorales aun vigentes no existía Internet y sólo se disponía de televisión pública estatal.

<sup>17</sup> Real Decreto-ley 20/1977 de 18 de marzo sobre normas electorales.

<sup>18</sup> Ley Orgánica 5/1985, de 19 de junio, del Régimen Electoral General (LOREG).

Este desfase en la legislación provoca la necesidad de una interpretación cuasi-jurisprudencial constante de las normas, que los órganos correspondientes (básicamente, la Junta Electoral Central) suelen hacer en general con muy buen sentido, para dar toda la entrada posible a las mejoras que permitan mayor calidad competitiva. Un claro ejemplo lo provee la decisión adoptada respecto a los debates, cuya celebración recurrieron diversos partidos, señaladamente IU<sup>19</sup>, en la que la Junta se ve obligada a hacer difíciles equilibrios entre la concepción verdaderamente estrecha de la *Fairness Doctrine*<sup>20</sup> que implícitamente se desprende de la legislación electoral y de la legislación especial que se ocupan de esta cuestión<sup>21</sup> y las claras demandas del interés público y de la lógica democrática que abogan por confrontaciones cara a cara entre quienes realmente tienen la posibilidad de formar gobierno. Pero estos equilibrios serían innecesarios –y librarían a la Junta Electoral Central de una carga de reclamaciones onerosas y frustrantes– si se abordara una reforma de la regulación de las campañas acorde al cambio tecnológico y a la madurez electoral alcanzada ya por los españoles.

## 2.2. Relatos y estrategias electorales: “¡Es la economía, estúpido!”

Tal y como señalamos en el epígrafe anterior, se entiende que, pese al carácter absolutamente previsible de la fecha de la contienda electoral, toda vez que se agotó la legislatura, los partidos –especialmente el PSOE y el PP–

<sup>19</sup> En un primer momento, la Junta Electoral autoriza a TVE a difundir un debate *cara a cara* entre el PSOE y el PP, junto a uno en el que intervinieran representantes de todas las fuerzas parlamentarias. Más tarde, cuando se concreta la iniciativa de la Academia de Televisión de ofrecer dos debates cara a cara con señal abierta a todos los operadores que lo desearan, y ante la reclamación de IU, la Junta lo autoriza implícitamente en su Resolución del 21 de febrero (Expediente 292.658) al limitarse a recordar a todos los medios que decidieran emitirlos su obligación de comunicarlo previamente a la Junta al menos 5 días antes de la emisión prevista. En la resolución de los recursos frente a estos debates, así como frente al cara a cara entre Solbes y Pizarro que emitió Antena 3, la Junta invariablemente sugiere a los medios afectados que arbitren medidas “compensatorias” para resarcir al resto de partidos parlamentarios, pero dejan ampliamente a la discreción de aquéllos decidir qué tipo de compensaciones pueden ofrecer a esos partidos.

<sup>20</sup> La *Fairness Doctrine* introducida en Estados Unidos en 1949 por la *Federal Communications Commission* (FCC) y vigente –aunque jurisprudencialmente limitada– hasta mediados de los 80, obligaba a los operadores –licenciarios– de radio y televisión a presentar “equilibrada, honesta e imparcialmente” los puntos de vista contradictorios de los distintos asuntos públicos que sostenían los distintos partidos y candidatos. Evidentemente en un sistema básicamente bipartidista como el norteamericano no se plantean los problemas de inclusión/exclusión que plantea un sistema multipartidista como el español.

<sup>21</sup> LOREG, artículos 58 a 67 y Ley Orgánica 2/1988, de 3 de mayo, reguladora de la publicidad electoral en emisoras de televisión privada, artículo único.



realizaron algo más que un ajuste fino de sus estrategias electorales para acomodarlas al súbito empeoramiento de las condiciones económicas, que se manifestó después del verano de 2007 y se intensificó en los meses inmediatamente precedentes a la elección.

Este cambio de dirección del viento económico y las percepciones asociadas al mismo provocan, como se ha señalado, que ambos partidos coloquen los temas económicos en un lugar más visible de la agenda, pero, sobre todo, da lugar a una actitud distinta respecto a los mismos, poniendo al PSOE a la defensiva y al PP en una posición agresiva.

El PSOE intenta sobre todo poner en valor los números del pasado inmediato y minimizar la entidad de las amenazas. La síntesis de ese relato sería que una historia de éxito, la marcha de la economía a lo largo del grueso de la legislatura, no puede verse ensombrecida por dificultades que se intentan presentar como poco intensas, de corta duración y, sobre todo, susceptibles de ser abordadas con garantías gracias a la solidez del punto de partida.

El PP, por el contrario, se centra en dos cuestiones. Una, obvia, refutar la presentación del resultado de la gestión económica del Gobierno como un éxito, para lo cual cuenta con la base de un estado de opinión crecientemente negativo sobre la marcha de la economía y, sobre todo, acerca de sus perspectivas de futuro. Otra, establecer la idea de que el deterioro de la economía es la consecuencia de la escasa atención que el Gobierno le ha prestado, ignorando las verdaderas prioridades de los ciudadanos y dedicando en cambio su atención a cuestiones ajenas a esos intereses.

Pero ese juego del factor económico –que va ganando centralidad como *issue* según se aproxima la fecha de las elecciones– naturalmente no opera en aislamiento respecto de otras dimensiones del relato electoral que cada competidor intenta poner en juego. Esto resulta menos evidente en sí mismo y exige alguna suerte de interpretación –con mayor o menor grado de conjetura– acerca del *rationale* subyacente en términos estratégicos.

Para el PSOE, la sustancial desaparición del *feel-good factor* económico reclamaba no sólo el cambio de actitud respecto al mensaje económico, sino la necesidad de poner en valor otras dimensiones de su política como anclajes electorales, en medida mayor de la que hubiera sido necesaria sin el desfavorable giro económico. Esto, a su vez, tenía implicaciones en cuanto a la selección de los públicos-objetivo a los que se dirigía. En efecto, mientras la puesta en valor del bienestar económico no plantea problemas de selección del público, porque constituye un tema transversal (*valence issue*<sup>22</sup>) acerca del cual no existen diferencias de valoración basadas en la ideología o en otras líneas de fractura social, la apuesta por elementos que constituyen temas posicionales (*position issues*), es decir, cuestiones sobre las que existen fracturas valorativas en los electores, sí supone un problema de selección, ya que lo que pueden aportar en términos de adhesión electoral de los partidarios debe tomar en cuenta el riesgo de desafección que comportan entre quienes se oponen a ellos.

La narrativa del PSOE trata de salvar esta dificultad a través de la combinación de varias estrategias. La más visible es la de una personalización de la campaña en su candidato a Presidente del Gobierno, basada en la sostenida ventaja que las encuestas le atribuyen sobre su principal rival. Ni siquiera en situaciones en las que el liderazgo aparecía *a priori* como una ventaja competitiva más clara (bajo la égida de Felipe González) el PSOE había realizado una campaña tan personalizada. No se trata sólo del monopolio práctico de Zapatero de la presencia socialista en el material gráfico y audiovisual de la campaña, algo que también sucede con Rajoy en el campo opuesto, sino de cosas tales como utilizar como podio en los actos que intervenía uno en forma de Z, promover una *Plataforma de Apoyo a Zapatero* (“PAZ”) de artistas e intelectuales, lanzar una campaña (“Con Z de Zapatero”) convirtiendo –como lo hace el personaje– en “z” la “d” final de palabras como solidaridad, igualdad, libertad... Todo ello, oponiendo –a veces explícita y las más de las veces implícitamente– su *estilo* al que se atribuye a Rajoy. Esto es

<sup>22</sup> Los conceptos de *valence issue* y su opuesto de *position issue* fueron acuñados hace más de 40 años por el politólogo americano **Donald Stokes** (“Spatial Models and Party Competition”, *American Political Science Review*, 57: 368-377, 1963) para resaltar la importancia electoral de estos temas transversales.

lo que se condensa en uno de los principales eslóganes utilizados, “*La mirada positiva*”. Es decir, se trataba de oponer el optimismo, la actitud que presentaban como progresiva, empática, y nutricia de Zapatero a la actitud que presentaban como negativa, lejana, elitista y regresiva de Rajoy.

Dentro de este envoltorio emocional, la campaña socialista puso especial énfasis en recordar las cuestiones que habían conseguido un apoyo más transversal en los años de gobierno (retirada de las tropas de Irak, Ley integral contra la violencia de género), y otros que presentaban poco coste en la franja central del electorado (matrimonio entre personas del mismo sexo) y en hacer presentes medidas sociales adoptadas recientemente (“*cheque-bebé*”) o anunciadas en la precampaña (eliminación del Impuesto de Patrimonio, devolución de 400 euros a los contribuyentes del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas).

El núcleo propositivo, lo más difícil de articular en el contexto de deterioro de la situación económica, era un ambicioso programa de desarrollo social basado en una premisa –el pleno empleo, comprometido en el programa electoral<sup>23</sup>– cuya condición ilusoria no podía por menos de resultar evidente a la altura en que se formula, en la que, recordemos, ya se estaba empezando a incrementar el paro y hasta a destruir empleo. Sobre ese desconocimiento de la realidad económica se monta un programa que no sólo consolida algunas de las medidas adoptadas en los últimos meses (como los citados *cheque-bebé* o los 400 euros de devolución fiscal) sino que añade otras nuevas y costosas en el campo de las pensiones y el salario mínimo.

Desde el punto de vista formal, la campaña del PSOE ha roto con algunas de las convenciones del género y ha sido pródiga en innovación. Por una parte, las rupturas formales abarcan desde la renuncia a un eslo-

<sup>23</sup> El Programa Electoral del PSOE (“*Motivos para creer*”, Programa Electoral 2008, pág. 22 y ss., [www.psoe.es](http://www.psoe.es)) se abre precisamente con un primer capítulo bajo el rótulo “Hacia el Pleno Empleo” en el que se establecen como objetivos precisos para la legislatura la creación de 2 millones de nuevos empleos, aumentar la tasa de empleo media hasta el 70% (60% entre las mujeres), situar el desempleo en el entorno del 7% y reducir la temporalidad hasta el 25%.

gan único (el PSOE utilizó al menos cinco eslóganes principales y otros menos destacados<sup>24</sup>), el uso de vídeos de producción ligera fundamentalmente destinados a Internet, la conversión de los “*espacios gratuitos*” de televisión en spots de 30 segundos, o el uso de una “televisión electoral” propia en la *web*<sup>25</sup>. Las formas estuvieron también claramente moduladas en función del público-objetivo que se buscaba en cada lugar. Por ejemplo, mientras en Internet se utilizaba un estilo bastante desenfadado, en los spots de 30 segundos emitidos en las televisiones de titularidad pública se buscaba un tono cálido y cercano, pero más serio<sup>26</sup>.

Frente a esta carga de innovación, que reposaba entre otras cosas en una utilización intensiva de los *nuevos medios*, el PSOE se encontró –de forma más bien inesperada– con una dificultad sobrevenida en relación con un tema aparentemente menor: el *canon digital*. La Ley de Propiedad Intelectual de 2006<sup>27</sup> establecía un canon a pagar por los fabricantes de dispositivos susceptibles de ser utilizados en la grabación de contenidos audiovisuales para compensar a los titulares de *copyright* por la copia privada, cuya aplicación concreta se regularía conjuntamente por los Ministerios de Industria y Cultura, entregándose lo recaudado a las entidades gestoras de derechos de propiedad intelectual. Esta norma soliviantó los ánimos de los internautas y encontró bastante resistencia organizada. De hecho, los Ministerios concernidos tardaron casi dos años en establecer la aplicación de la misma, puesto que la Orden Ministerial a partir de la cual en-

<sup>24</sup> El entonces Secretario de Organización del PSOE, José Blanco, presentó antes del inicio de la campaña nada menos que 13 eslóganes. En la práctica, los más utilizados fueron “*Con Z de Zapatero*” (en pre-campaña) y, durante la campaña, “*La Mirada Positiva*”, “*Motivos para Creer*”, “*Vota con todas tus fuerzas*”, “*Por el Pleno Empleo*” y “*No es lo mismo*”. Además había una plétora de otros mensajes más segmentados que se utilizaron mucho menos.

<sup>25</sup> Ver la entrevista a Miguel García Vizcaíno, director creativo de Sra. Rushmore, la agencia usada por el PSOE en *i&m, Investigación y Marketing*, nº 99, junio 2008, págs. 58-61.

<sup>26</sup> Esos spots fueron realizados por la laureada directora Isabel Coixet. Quizá el ejemplo más expresivo de una comunicación claramente dirigida al público de mayor edad fue el último que se emitió “*Vota con todas tus fuerzas*” en el que un joven recorría 300 kilómetros para llevar a votar a su madre, que era votante del PP. Para un público más joven el PSOE usó otro spot “*No es lo mismo*” en el que se contraponía –usando las respectivas vallas– el optimismo de Zapatero al pesimismo atribuido a Rajoy.

<sup>27</sup> Ley 23/2006 de 7 de julio, BOE de de 19 de julio de 2006. La “*compensación equitativa por copia privada*” se regula en la Disposición Transitoria Única de esa norma.

tró en vigor el canon no se publicó sino después de las elecciones, el 19 de julio de 2008. Pero el intenso *lobby* de las sociedades gestoras, encabezadas por la Sociedad General de Autores de España, dio lugar a que el Gobierno se comprometiera en firme antes de las elecciones a ponerlo en vigor cuanto antes y estimuló un movimiento de protesta de los internautas en las propias vísperas electorales, que deslució la presencia del PSOE en la red durante este período.

Por lo que se refiere al PP, el relato electoral, en comparación con el del PSOE, presentaba una gramática más lineal y simple, fue un mensaje con alta concentración temática en el deterioro de las condiciones de la economía, sin renunciar a recordar en un segundo plano los errores de la gestión del PSOE sobre los que existía mayor consenso negativo en su base electoral (la negociación con ETA, la política territorial, la Ley de Memoria Histórica...). Desde el punto de vista de la planificación temporal y la propuesta de mensajes también el PP instrumentó una campaña más convencional.

La idea principal era mostrar al PP como el partido con mejores capacidades para enfrentar una situación económica difícil, apalancada en el *record* de la gestión económica entre 1996 y 2004. Se trataba de activar el recuerdo de la forma en que el PP gestionó la economía para sacarla de unas condiciones muy negativas cuando llegó al poder y enderezarla para permitirle alcanzar un crecimiento prolongado no sólo hasta 2004, sino incluso eficaz para prolongar el bienestar económico tras la propia salida del PP del Gobierno. Esto pasaba por la insistencia en dos ideas de descalificación de los resultados económicos de los años anteriores: el PSOE se ha limitado a disfrutar de la herencia que recibió y no ha seguido realizando reformas, y es esa inercia económica la causa del actual quebranto.

Desde el punto de vista de contenidos, el PP hizo un fuerte énfasis en los temas más vinculados a la economía doméstica, la inflación, especialmente el incremento del precio de los alimentos de primera necesidad y de los carburantes, el incremento del coste de las hipotecas, los primeros atisbos de deterioro de la situación del empleo y los impactos potencialmente negativos del desorden migratorio.

En la perspectiva de la selección de destinatarios (*“targeting”*), parecería que la estrategia del PP se encaminaba sobre todo a buscar algún tipo de ensanchamiento de su base electoral hacia el electorado más tradicional del PSOE, el que podríamos llamar “social-demócrata *materialista*”<sup>28</sup>, clases medias-bajas y medias, predominantemente urbanas, no muy ideologizadas, y cuya proximidad con el PSOE tiene un contenido más instrumental que expresivo o identitario. El análisis de los resultados sugiere que esa estrategia ha tenido algún retorno, aunque ese impacto también parece operar de forma distinta en las diferentes Comunidades.

Puede decirse que, desde el punto de vista de actualización de las formas y formatos de comunicación política puestos a contribución en la campaña, mantuvo un ritmo de adopción de los mismos similar al de su principal oponente. El PP produjo y puso en circulación a través de la red un número similar de vídeos de producción ligera, tácticos, desenfadados, mediante los que fundamentalmente ponía en cuestión la comunicación de logros de Gobierno que el PSOE había puesto en circulación. También utilizó los mensajes a móviles y el *canvassing* telefónico con cierta intensidad. En la mayoría de los casos, estos elementos más rompedores en su campaña fueron asumidos por la organización juvenil del partido, las Nuevas Generaciones, que rivalizaron con la organización juvenil del PSOE en romper los códigos tradicionales de la comunicación política.

Pero la campaña más *“oficial”* del PP ha sido desde el punto de vista formal más convencional o más *canónica* que la del PSOE. Desde el punto de vista de los eslóganes, el PP ha seguido una línea más *“compacta”*, empleando dos eslóganes principales de forma sucesiva, uno en la fase inmediatamente anterior a la campaña, *“Las ideas claras”*, mediante el que intentaba fijar la idea de que el PP se enfrentaba con recetas simples a las preocupaciones (sobre todo, económicas) de la gente, y otro, durante la campaña,

<sup>28</sup> Empleo el término *“materialista”* no en el sentido de Karl Marx sino en el de Ronald Inglehart, para referirme a la gente en cuyo mundo mental y de representaciones predominan las preocupaciones por las cuestiones de la economía, el empleo, el aseguramiento de la vejez, frente a los *“post-materialistas”* más orientados a cuestiones como la auto-realización, la auto-expresión, el estilo de vida... Ver Inglehart, R., *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Madrid, CIS, 1991.

“*Con cabeza y corazón*” en el que se procuraba incorporar un elemento más emocional a la propuesta. En la comunicación gráfica ha utilizado de forma prácticamente exclusiva la imagen de Rajoy, cambiando en el curso de la campaña desde una imagen más clásica y estereotipada en la fotografía a una más informal y próxima en la fase final de aquélla.

La parte estructurada de la campaña en las televisiones públicas, al igual que el PSOE y el resto de los partidos, se ha instrumentado mediante *spots* de 30 segundos. A diferencia del PSOE, sin embargo, el PP ha utilizado profusamente un vídeo de producción ligera, mostrando el embargo de los muebles de una familia mientras Zapatero cantaba desde la televisión las excelencias de la situación económica. En los últimos días difundió algunos *spots* de factura formal mucho más exigente<sup>29</sup>, que también incidían de forma casi monográfica en los temas económicos.

### 2.3. Los debates: vuelve el espectáculo

Sin duda, el elemento de la campaña que ha suscitado mayor interés y que ha polarizado los análisis posteriores han sido los debates cara a cara entre Zapatero y Rajoy y, en medida claramente menor, pero también significativa, el debate que enfrentó a los respectivos números dos por Madrid de ambas candidaturas, en los que se personificaba la dimensión económica de aquélla, Pedro Solbes y Manuel Pizarro.

El primero en orden cronológico, celebrado en *Antena 3* el 21 de febrero entre los números dos, a lo largo de poco más de una hora y moderado por el conductor-estrella de la cadena, Matías Prats, consistió en un enfrentamiento entre, por una parte, la defensa del *record* económico del Gobierno a cargo del vicepresidente económico, que intentó trasladar la idea de que el desempeño económico a lo largo del período transcurrido desde la elección de 2004 era el más brillante de la reciente historia económica de España y que las dificultades que ensombrecían el horizonte se podían gestionar con solvencia en fun-

<sup>29</sup> Para esta producción, el PP también contó con la dirección de un director de cine, Rodrigo Cortés, que colaboró con la agencia responsable de la campaña, *Fullcontact*. Ver entrevista a Cristina Gallo, directora de la agencia en *i&m, Investigación y Marketing*, n° 99, junio 2008, págs. 58-61.

ción de ese récord; y, por otra, la refutación de ese análisis, a cargo de Pizarro, que intentó trasladar la idea de que las dificultades que aparecían en el horizonte eran mucho más serias de lo que el Gobierno reconocía y que el balance distaba de ser brillante. A juzgar por las encuestas que se comentan más adelante, Solbes fue más convincente que su oponente, quien, a juicio de la mayor parte de los analistas, dejó traslucir cierta bisoñez de la que se aprovechó su contrincante, mucho más experimentado en este tipo de lides.

En efecto, Pizarro acudió al debate probablemente bajo el *handicap* psicológico de que la propia víspera se revelara por los nuevos gestores de ENDESA a la Comisión Nacional del Mercado de Valores el monto de la indemnización percibida al dejar la Presidencia de la eléctrica y el temor a que Solbes utilizara demagógicamente ese dato, cosa que el Vicepresidente no hizo sino de forma muy oblicua y circunstancial. Tal vez por ello (o quizá por un error en la concepción estratégica del debate) mantuvo un tono no sólo educado, sino incluso obsequioso frente a su oponente, sin entrar a fondo en las debilidades del *relato* de Solbes ni desmontar sus muchos artificios. Incluso llegó a calificar a Solbes de “*magnífico*” Ministro de Hacienda (lo que llevaba un subtexto implícito, el de que no había sido tan buen Ministro de Economía, pero naturalmente esto no lo entendió prácticamente nadie, sobre todo porque no llegó a hacerlo explícito).

Hoy, con el bagaje de información sobre el desarrollo posterior de los acontecimientos, el visionado de ese debate resultaría demoledor para quien lo ganó y la posición de su adversario casi profética. De lo que no cabe duda es de la importancia estratégica de ese debate que, como veremos, suscitó un elevado interés, toda vez que fue el que dio la clave de orientación más importante a los electores acerca de la credibilidad y la consistencia de los respectivos mensajes económicos.

Pero sin duda, el interés mayor lo concitaron los debates organizados por la *Academia de la Televisión* con señal abierta a todos los operadores que la desearan y que se celebraron los dos lunes de la campaña electoral, respectivamente, el 25 de febrero y el 3 de marzo. Las *reglas de enfrentamiento* que pactaron PSOE y PP, menos minuciosas que las acordadas en el precedente



de 1993, preveían una estructura idéntica para ambos debates, organizado en torno a cinco bloques temáticos rígidos, dentro de los que se consideraban, con más flexibilidad, un número variable de apartados<sup>30</sup>, y unas reglas estrictas (y seguidas estrictamente) sobre el uso de los tiempos, número de réplicas, y orden de intervenciones<sup>31</sup>. Los debates fueron moderados por dos conocidos periodistas, Manuel Campo Vidal (Presidente de la Academia) y Olga Viza. Ambos rehuyeron el protagonismo y se desempeñaron con notable imparcialidad. Sin embargo, Olga Viza en la moderación del segundo debate no frenó con la decisión que tal vez hubiera sido recomendable las constantes interrupciones que inició Zapatero y a las que acabó sumándose Rajoy.

En el epígrafe siguiente se analizan los resultados en términos de audiencia y valoración de ambos debates. Mi análisis en términos comunicacionales, subjetivos, al margen de ese veredicto de la opinión, es el de que –dentro de un desempeño de ambos contendientes sin estridencias decisivas– Rajoy fue superior en el primer debate y Zapatero le aventajó en el segundo.

En efecto, en el primer debate, dentro de las muy distintas características de uno y otro desde el punto de vista de la forma, Zapatero estuvo muy por debajo de su nivel habitual. Por momentos se mostró inseguro y nervioso, más adelante irritable y sólo recuperó su tono (su mejor arma formal) en los dos últimos bloques. Trasladó una cierta sensación de falta de autocontrol. En especial, el lenguaje corporal le traicionó varias veces, mostrándole agresivo, impaciente e, incluso, desagradable, algo insólito en él. Apenas sonrió en las casi dos horas de debate y de-

<sup>30</sup> Los bloques (y sub-apartados) que se acordaron eran: *Economía y empleo* (macroeconomía, empleo, competitividad, precios y salarios y fiscalidad); *Políticas sociales* (pensiones, sanidad, inmigración, dependencia, igualdad y política de familia); *Política exterior y de seguridad* (política exterior, cooperación internacional y ayuda al desarrollo, política de defensa, lucha contra el terrorismo nacional e internacional, seguridad ciudadana y seguridad vial); *Política institucional* (Estado Autonomo, reformas constitucionales, órganos constitucionales, cooperación institucional, derechos y libertades cívicas, Justicia); *Los retos del futuro* (investigación, desarrollo tecnológico e innovación, sociedad de la información, cambio climático y desarrollo sostenible, urbanismo y vivienda e infraestructuras). No todos los sub-temas se abordaron, sino sólo aquellos que cada uno de los contendientes introducía en sus turnos.

<sup>31</sup> Prueba de ese rigor es que ambos debates se ajustaron exactamente a la duración pactada, de una hora y cuarenta y cinco minutos.

notó dificultades de encaje de algunos golpes, cuando suele ser un fajador imperturbable. En cambio, Rajoy, dentro de su estilo y sus limitaciones, cultivó con más acierto la forma y el tono, concentrado en seguir su estrategia e imperturbable frente a los intentos de Zapatero de desviarle de ella. En cuanto al fondo, Rajoy consiguió mantener la iniciativa y llevar el debate al terreno que más le favorecía (o menos le perjudicaba) en cada momento, y mantuvo a Zapatero a la defensiva en los temas en los que más interesado estaba; situación económica, inmigración, negociación con ETA y asuntos territoriales.

En cambio, en el segundo debate, Zapatero superó los problemas formales que había evidenciado en el primero y logró invertir las posiciones de ataque y defensa. Incidiendo en los temas de los que Rajoy había conseguido zafarse en el primer debate (Irak y 11-M, sobre todo) consiguió arrastrar a su adversario al terreno que más le convenía y descolocarle estratégicamente. Ello, combinado con un adecuado cultivo de su lado seráfico y la insistencia en un discurso propositivo (casi siempre vacío o inconcreto, pero esto es casi irrelevante) le hicieron superar en términos de comunicación a Rajoy quien, además, fue víctima de la condición repetitiva del temario: la mayor parte de la munición gruesa la había gastado en el primer debate. Pese a ello, el presidente del PP no perdió los papeles ni se vino abajo, pero se quedó corto de contundencia en el remate de los temas y, además, se dejó desenfocar por su oponente.

El reflejo en el comportamiento y la opinión de los votantes de estos debates, como del resto de elementos los tratamos en el epígrafe siguiente.

#### **2.4. La campaña y sus públicos: audiencias y valoraciones**

El primer dato que apunta al elevado interés con el que los ciudadanos acogieron los debates fue el alto seguimiento del primero de ellos, el que enfrentó a Solbes y Pizarro en *Antena 3*. En el cuadro adjunto se muestran los datos principales de ese seguimiento limitados a la población-objetivo que nos interesa, la de mayores de 18 años:

CUADRO 1

**AUDIENCIA DEL DEBATE SOLBES-PIZARRO ENTRE MAYORES DE 18 AÑOS<sup>32</sup>**  
**(Antena 3, 21/02/08)**

<b>AUDIENCIA MEDIA (MILES)<sup>33</sup></b>	<b>RATING<sup>34</sup></b>	<b>SHARE<sup>35</sup></b>	<b>AUDIENCIA MÁXIMA ACUMULADA<sup>36</sup></b>	<b>FIDELIDAD<sup>37</sup></b>
4.590	12,6	25,3	11.544	39,8

Fuente: Elaboración propia sobre datos de TNS Sofres Audiencia de Medios

Hay que apuntar, para poner en contexto esta información, que la emisión fue la más vista a lo largo de toda su duración, duplicando casi en número de espectadores a la que le siguió en audiencia.

Por lo que se refiere al perfil sociodemográfico de esa audiencia, como se refleja en el gráfico adjunto en el que se compara el perfil de los espectadores con el del universo estudiado, el mismo pone de manifiesto que la emisión fue algo más seguida por los hombres que por las mujeres, que recabó una audiencia significativamente mayor entre las personas de más edad y que también fue más seguido por la gente de clase social más elevada.

<sup>32</sup> Agradezco la colaboración, para este análisis y todo el resto de información sobre la audiencia de los debates y las emisiones electorales, de Eduard Nafra, Director de Estadística de TNS Sofres Audiencia de Medios.

<sup>33</sup> Número medio de espectadores a todo lo largo de la emisión.

<sup>34</sup> Proporción que representa la audiencia media sobre el total de individuos que componen el universo.

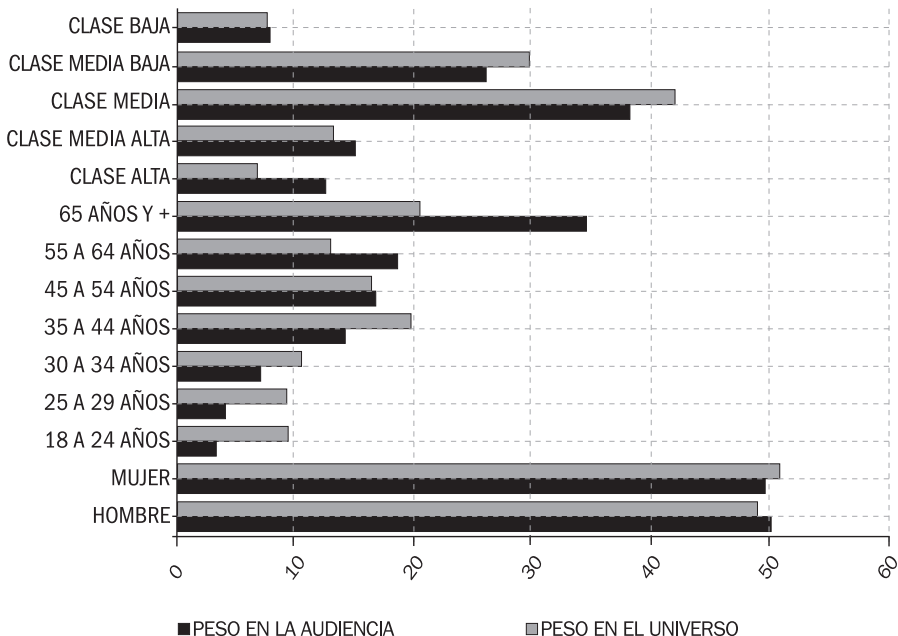
<sup>35</sup> Proporción que representa la audiencia media respecto del total de espectadores de televisión del período horario abarcado por el debate.

<sup>36</sup> Número de individuos mayores de 18 años que han seguido al menos un minuto de la emisión.

<sup>37</sup> El *ratio* de fidelidad expresa la relación porcentual entre la audiencia media y la audiencia máxima acumulada.

GRÁFICO 5

**PERFIL DE LA AUDIENCIA DEL DEBATE SOLBES-PIZARRO COMPARADO CON EL PERFIL DE LA POBLACIÓN MAYOR DE 18 AÑOS**



Fuente: Elaboración propia sobre datos de TNS Sofres Audiencia de Medios















Dos encuestas realizadas inmediatamente después del debate coincidieron en considerar que Solbes había sido percibido como ganador del debate, con una ventaja no abrumadora, pero significativa, de entre 6 y 10 puntos porcentuales<sup>38</sup>.

Pero, evidentemente, la audiencia relativamente elevada de ese debate se vio más que duplicada por la recabada por los debates entre Zapatero y Rajoy, cuyo detalle se muestra en los dos cuadros adjuntos:

<sup>38</sup> La encuesta de *TNS Demoscopia* para *Antena 3* arrojaba un 47,4% de espectadores que consideraron ganador a Solbes frente a un 37,1% que consideró ganador a Pizarro. La encuesta de *Sigma Dos* para *el Mundo* marcaba una diferencia algo más estrecha: 47,7% para Solbes y 41,8% para Pizarro.








CUADRO 2

**AUDIENCIA DEL PRIMER DEBATE  
ZAPATERO-RAJOY ENTRE MAYORES DE 18 AÑOS  
(25/02/2008)**

CADENA	MILES	RATING	SHARE
	7.732	21,2	37,5
	2.189	6,0	10,6
	1.259	3,4	6,1
	142	0,4	0,7
	319	0,9	1,5
	159	0,4	0,8
	44	0,1	0,2
	29	0,1	0,1
	11	0,0	0,1
	12	0,0	0,1
	5	0,0	0,0
	10	0,0	0,1
	37	0,1	0,2
	42	0,1	0,2
<b>TOTAL</b>	<b>11.978</b>	<b>32,7</b>	<b>58,2</b>









CUADRO 3

**AUDIENCIA DEL SEGUNDO DEBATE ZAPATERO-RAJOY  
ENTRE MAYORES DE 18 AÑOS (03/03/2008)**

CADENA	MILES	RATING	SHARE
	6.645	18,2	33,4
	2.163	5,9	10,9
	1.069	2,9	5,4
	256	0,7	1,3
	94	0,3	0,5
	407	1,1	2,0
	119	0,3	0,6

(continúa >)

(viene de la página anterior &gt;)

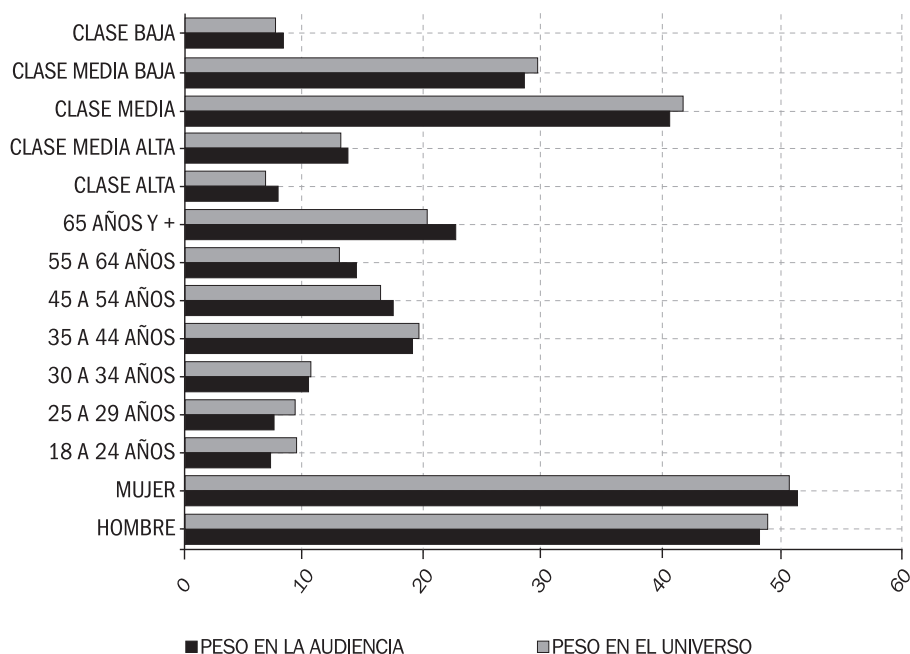
	37	0,1	0,2
	37	0,1	0,2
	8	0,0	0,0
	2	0,0	0,0
	28	0,1	0,1
	1	0,0	0,0
	14	0,0	0,1
	18	0,0	0,1
<b>TOTAL</b>	<b>10.898</b>	<b>29,7</b>	<b>54,8</b>

La audiencia máxima acumulada entre mayores de 18 años de los dos debates se situó cerca de los 28 millones de espectadores, es decir, más del 70% del universo electoral. La fidelidad media fue del 35,2% del total de espectadores que vieron al menos un minuto de cualquiera de los dos debates.

Al contrario de lo que sucedió en 1993, tuvo un seguimiento mayor el primer debate que el segundo. Ello puede atribuirse a diversos factores, pero el principal sin duda parece el efecto fatiga que la identidad de los formatos provocó en los espectadores, que lleva a una mayor tasa de abandono en la segunda parte del segundo debate respecto a lo que sucedió en el primero. Por lo que se refiere al perfil de la audiencia (acumulando la de ambos debates), el gráfico adjunto muestra cómo se distribuye el peso de cada categoría demográfica sobre el total de la audiencia comparado con el peso que tiene cada una en el total de la población:

GRÁFICO 6

**PERFIL DE LA AUDIENCIA DE LOS DEBATES ZAPATERO-RAJOY  
COMPARADO CON EL PERFIL DE LA POBLACIÓN MAYOR DE 18 AÑOS**

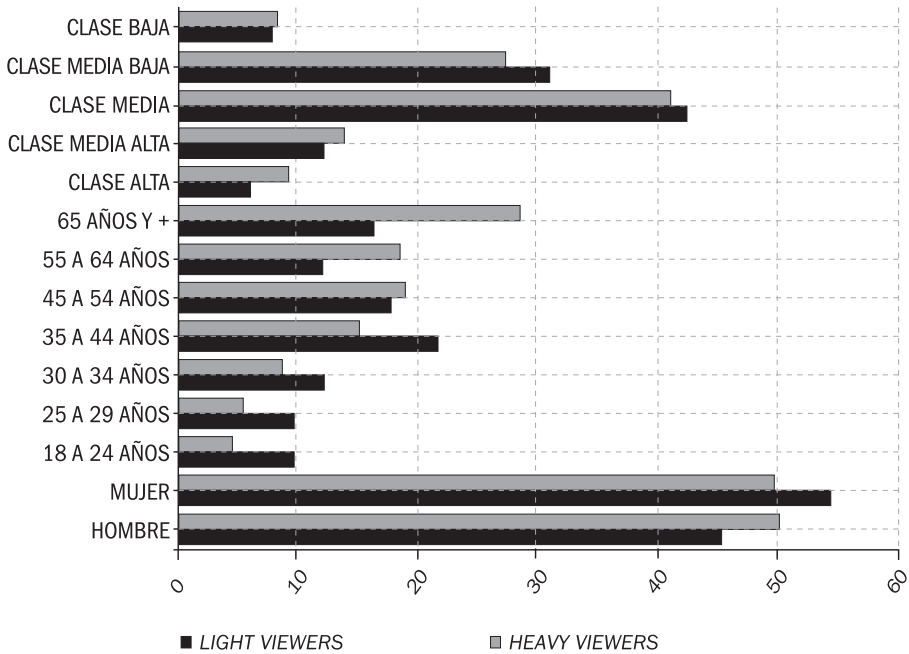


Fuente: Elaboración propia sobre datos de TNS Sofres Audiencia de Medios

En esencia, el perfil reproduce atenuadamente las diferencias que se observan en la composición de la audiencia del debate entre los números dos, es decir, mayor peso de los hombres que de las mujeres, audiencia significativamente mayor entre los mayores (aunque menos marcada que en el caso del debate entre Solbes y Pizarro) y también una audiencia relativamente mayor (pero, igualmente con diferencias menos marcadas) entre los estratos más acomodados. Pero, en conjunto, este perfil exhibe la condición más universal de la audiencia de los debates estelares.

En cambio, se registran diferencias más marcadas cuando se compara la intensidad del seguimiento de cada categoría sociodemográfica, tal como se refleja en el gráfico adjunto:

GRÁFICO 7  
**PERFIL DE LA AUDIENCIA DE LOS DEBATES ZAPATERO-RAJOY  
 EN FUNCIÓN DE LA INTENSIDAD DE SEGUIMIENTO<sup>39</sup>**



Fuente: Elaboración propia sobre datos de TNS Sofres Audiencia de Medios

El sentido de las diferencias entre espectadores ocasionales y espectadores más constantes es más acusado tanto desde la perspectiva del sexo como de la edad o de la clase social.

No hay en cambio ninguna diferencia apreciable de seguimiento entre los que finalmente votaron al PSOE y al PP: en ambos colectivos, la pro-

<sup>39</sup> Para realizar este cálculo se ha tomado el total de espectadores de ambos debates y se han agrupado en tres categorías –de tamaño aproximadamente igual en función del número de minutos consumidos–, a saber: *Light viewers* (los que han permanecido menos tiempo viendo los debates), *Medium viewers* (permanencia intermedia) y *Heavy viewers* (los de mayor constancia espectadora). En el gráfico sólo consideramos los dos grupos extremos para apreciar mejor las diferencias.



porción de espectadores (constantes y ocasionales) es prácticamente idéntica, en torno a dos tercios de ambos colectivos<sup>40</sup>.

La valoración de los debates entre sus espectadores refleja, sin excepción, la percepción de que Zapatero se impuso en ambos a su contrincante. Tras el primer debate, tres encuestas reflejaron con bastante aproximación en sus resultados una ventaja de Zapatero de entre 4 y 12 puntos porcentuales<sup>41</sup>. Tras el segundo debate, las diferencias a favor de Zapatero se hicieron considerablemente más anchas: entre 22 y 15 puntos porcentuales<sup>42</sup>. Ahora bien, no está tan claro que el *resultado político* en términos de eficacia práctica fuera tan claro. De hecho, sobre todo en el primer debate, quedó más satisfecha la clientela electoral de Rajoy que la de Zapatero: la proporción de votantes del PP que “*daban ganador*” a Rajoy excedía a la de votantes del PSOE que otorgaban el triunfo a Zapatero<sup>43</sup>. La ventaja global de Zapatero se sustentaba ampliamente en los votantes de otros partidos (nacionalistas e IU) que abrumadoramente se inclinaban por Zapatero.

Aun cuando el dato haya de ser valorado con cautela, puesto que la gente es reacia a admitir estímulos externos en su decisión de voto, los datos recogidos después de las elecciones<sup>44</sup> dibujan un efecto muy limitado de estos debates sobre el voto. De entre los espectadores de los debates que terminaron votando al PSOE sólo el 1% admite un efecto *conversión* (votó a un partido distinto del que tenía pensado votar) como consecuencia de los debates. La gran mayoría (más del 60%) dice que no le influyeron en su deci-

<sup>40</sup> Encuesta post-electoral del CIS (E. 2.757). El 66,8% de quienes votaron al PSOE y el 65,3% de quienes lo hicieron por el PP siguieron enteros o en parte los debates, 8 puntos por encima de la media de la población electoral.

<sup>41</sup> Una encuesta de *TNS Demoscopia* para *Antena 3* registraba un 45,4% que consideraba ganador a Zapatero frente al 39,3% que consideraba ganador a Rajoy; una de *Sigma Dos* para *el Mundo* arrojaba mayor ventaja de Zapatero: 44% frente a 32% de Rajoy; por último, la de *Metroscopia* para *El País* arrojaba la menor ventaja: 46% para Zapatero y 42% para Rajoy.

<sup>42</sup> Encuesta de *Sondaxe* para *Público*: 49,2% consideró ganador a Zapatero frente a 29,8% que atribuía la victoria a Rajoy; *Opina* para la *Cadena SER* otorgaba 50,8% a Zapatero y 29,0% a Rajoy; *Metroscopia*, para *El País*, reflejaba de nuevo la distancia más corta: 53% para Zapatero frente a 38% para Rajoy.

<sup>43</sup> Encuesta de *Metroscopia* citada.

<sup>44</sup> Encuesta post-electoral del CIS (E. 2.757).

sión, mientras un 8% señala que le animaron a votar (efecto *activación*), y un 23% que le reforzaron en su decisión previa sobre el sentido de su voto (efecto *refuerzo*). El panorama entre quienes finalmente votaron al PP es muy similar: también el 1% se *convirtió* por causa de los debates, y las proporciones de *reforzados* y *activados* son también idénticas a las que se registran entre quienes votaron al PSOE.

Además de los debates, la campaña registró, como es habitual, numerosos actos públicos, con asistencias muy nutridas en los organizados por ambos partidos y, sobre todo, destinados a dar *alimento* a los medios de comunicación. Se registraron algunos incidentes, no tanto en los grandes mítines (aunque durante algún tiempo los funcionarios de Justicia en huelga intentaron *reventar* algunos actos del PSOE), cuanto en actos más reducidos en los que minorías antisistema impidieron la realización de alguna convocatoria, especialmente del PP y del nuevo partido encabezado por Rosa Díez, Unión Progreso y Democracia (UPyD).

Es preciso señalar, por último, que los *espacios gratuitos* de la televisión pública, pese a las mejoras formales que los partidos han introducido en ellos, han funcionado también en esta campaña de forma bastante inane. Los datos de audiencia y de perfil de la misma indican con claridad que su seguimiento ha sido pasivo, inercial, dependiente mucho más del período horario de su emisión (y el atractivo del programa que los seguía o el arrastre del que los precedía) que del partido que los emitía. Así, se han emitido un total de 9.989 emisiones de este tipo a lo largo de los 15 días de campaña entre todos los operadores públicos que están obligados a insertarlas. La audiencia media de conjunto ha sido de 70.000 espectadores (incluye todos los pequeños partidos y los horarios más insólitos). Las audiencias más altas las alcanzaron los espacios de cobertura nacional de TVE1, rondando los dos millones y medio de espectadores, al margen del partido que lo emitía (es decir, no sólo el PP y el PSOE sino también IU alcanzó estos registros). Pero lo que demanda alguna reflexión es la emisión a que tienen derecho partidos que, finalmente, han alcanzado votaciones irrisorias, al no establecerse otro requisito que el número de candidaturas presentadas. Probablemente esta norma de acceso universal requiere algún replanteamiento legislativo.

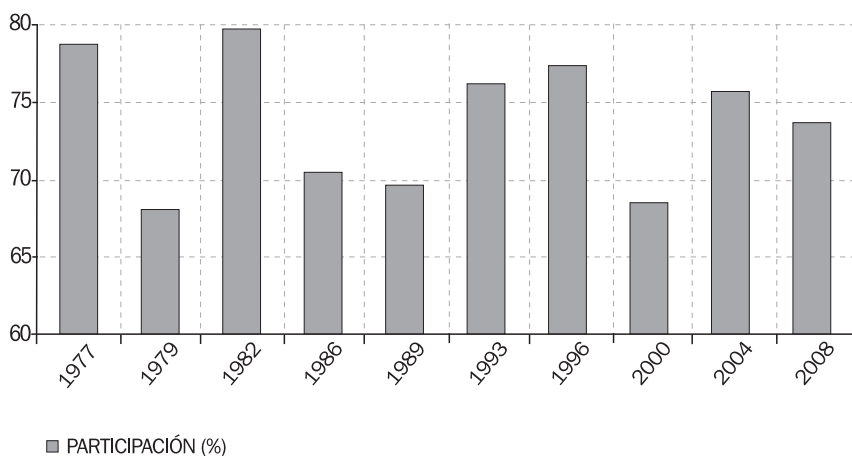
Tampoco la campaña de 2008 pudo terminar cuando estaba previsto. Si la campaña de 2004 finalizó con el atentado de Atocha, dos días antes de su fin natural, la de 2008 terminó anticipadamente con el atentado de ETA que segó la vida del ex concejal del PSE Isaías Carrasco en el último día de la campaña (7 de marzo). Todos los partidos suprimieron sus mítines finales en señal de respeto y los máximos dirigentes del PP se unieron a los del PSOE en la capilla ardiente para presentar sus condolencias. Sobre el efecto electoral de este terrible hecho cualquier conclusión no puede ser sino una pura conjetura.

### 3. LA PARTICIPACIÓN: NORMALIDAD APARENTE, CAMBIOS REALES

La participación, a nivel nacional, se ha situado en el 73,85% del censo electoral (incluido el voto del Censo de Españoles Residentes Ausentes, *CERA*; sin incorporar ese voto sería casi dos puntos superior), lo que equivale casi milimétricamente al valor medio de la participación en los diez procesos (que es, exactamente, de 73,91%). Desde este punto de vista, las elecciones difícilmente podrían ser consideradas como más *normales*:

GRÁFICO 8

#### EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN 1977-2008 (INCLUIDO CERA)

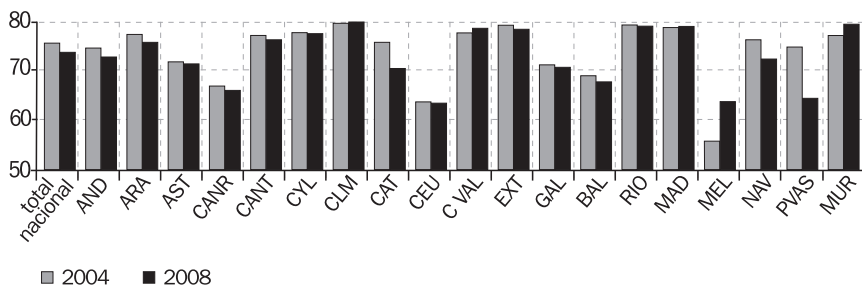


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio del Interior

Esta participación supone un descenso muy próximo a los dos puntos respecto de la que se registró en 2004<sup>45</sup> y en su “normalidad” vendría a indicar que los efectos movilizados de la polarización entre los dos grandes partidos se han compensado (o han sido algo más débiles) que los efectos desmovilizadores del áspero clima de confrontación que ha prevalecido en la legislatura pasada.

Pero las apariencias engañan. Porque un examen más atento de cómo ha evolucionado la participación en las 17 Comunidades y 2 Ciudades Autónomas que integran nuestro mapa territorial revela diferencias apreciables en la evolución del patrón participativo respecto a la elección anterior:

GRÁFICO 9  
EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN 2004-2008 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio del Interior

Como se muestra en el gráfico, si bien la gran mayoría de las regiones registran un leve descenso de la participación, hay excepciones en los dos sentidos. En tres Comunidades, País Vasco, Navarra, y Cataluña el incremento de la abstención es mucho más pronunciado (casi 11 puntos en País Vasco, cerca de 6 en Cataluña y más de 4 en Navarra). En los casos del País

<sup>45</sup> Hay alguna confusión en varios autores motivada por la comparación heterogénea entre el voto de los residentes en España, que se computa la noche electoral, y la adición del voto de los residentes ausentes que se computa unos días más tarde. Así, **Ignacio Urquizu** (“9-M: elecciones tras la crispación”, *Claves*, n° 181, Abril 2008, págs. 48-54) cifra la participación en el 75,32% de los electores, y dice que la misma es inferior en 0,34% a la registrada en 2004 porque, aunque incluye en sus datos de voto a partidos los emitidos por los residentes ausentes, aparentemente no computa ese colectivo en el censo total.

Vasco y Navarra, el incremento de la abstención está claramente relacionado con la consigna de ETA de abstención. Recordemos que en 2004 la consigna fue de voto nulo, con un eco moderado, 4,5% en Navarra y 7,7% en el País Vasco<sup>46</sup>. Esta vez han optado por una línea de menor esfuerzo y que permite un mayor aprovechamiento oportunista. En efecto, especialmente en el País Vasco, donde el incremento de la abstención respecto a 2004 se cifra en 11 puntos porcentuales (190.000 abstencionistas más con un aumento de censo de apenas 20.000 electores) y, en medida mucho menor en Navarra, donde la abstención crece poco más de 4 puntos (21.000 abstencionistas más, con un aumento del censo de 8.000 personas).

El caso de Cataluña responde a otra lógica y se inserta en un proceso de creciente “*desapego*” (por utilizar la expresión de Montilla) no tanto hacia España, como sugería el *President*, sino hacia las urnas, cualquiera que fuera su objeto. En efecto, Cataluña, cuyo nivel de participación en los comicios de 2004 había sido ligeramente superior al del conjunto de España, registra un nivel de participación del 49,6% en el Referéndum de ratificación del nuevo *Estatut* en junio de 2006 y una participación de apenas el 56,8% en las Elecciones Autonómicas de noviembre de ese mismo año. Hasta ahí cabía hipotetizar que se había producido un episodio de desinterés participativo centrado en la arena institucional y competitiva autonómica derivado de las quebradas peripecias de aprobación del *Estatut* y de las crisis partidarias que aquél suscita. Pero las Elecciones Municipales de 2007 desmienten que se trate de un fenómeno de alcance limitado a aquella arena, ya que la participación en Cataluña, 56,9%, se sitúa 7 puntos por debajo de la media nacional. La participación registrada en 2008, 4 puntos por debajo de la media nacional y 6 menos que la registrada en 2004, hablaría así de una traslación suavizada del desentendimiento catalán respecto de la arena más política de todas, pero que no desmiente el sentido de un proceso de desentendimiento electoral del que tenemos evidencia en todas las arenas competitivas.

<sup>46</sup> Un cálculo razonable, basado en la comparación con el voto nulo en el conjunto de España salvo Navarra y País Vasco y la condición esencialmente *monótona* que tiene el voto nulo sin causa política precisa, restaría 0,6 puntos porcentuales al total de voto nulo en Navarra y País Vasco como voto nulo *técnico*, para concluir que el voto nulo *político* ascendió a 3,9% y 7,1% respectivamente en País Vasco y Navarra, claramente por debajo del *benchmark* del voto *abertzale*.

El fenómeno contrario, el incremento de la participación, apenas afecta a las Comunidades de Castilla-La Mancha y Madrid (en ambas es inapreciable, apenas unas centésimas), y con mayor entidad a Murcia (casi 3 puntos) y, más destacadamente a la Ciudad Autónoma de Melilla, donde el incremento es cercano a los 8 puntos porcentuales.

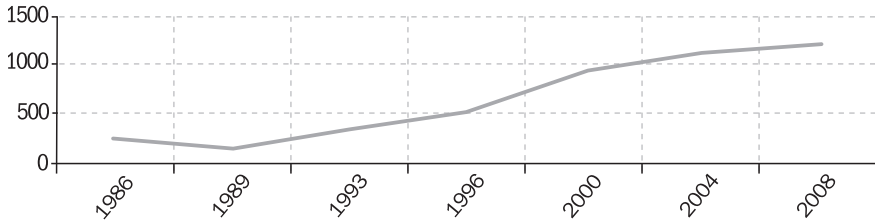
El vínculo entre evolución de la participación y evolución del voto, en aquellos ámbitos en que la evolución es más nítida en la primera dimensión, no sigue un único patrón. Como veremos en mayor detalle en el apartado dedicado a los resultados, los incrementos mayores (en términos relativos) de su cuota electoral los consigue el PSOE en las dos Comunidades en que más desciende la participación: País Vasco (11 puntos porcentuales más sobre voto válido) y Cataluña (casi 6 puntos más). Pero si incluimos en la comparación las Ciudades Autónomas, el segundo mayor crecimiento del PSOE (7 puntos porcentuales) tiene lugar en el ámbito en el que más crece la participación (Melilla). Por su parte, el PP apenas modifica su cuota electoral en las dos Comunidades en las que más disminuye la participación, País Vasco y Cataluña y, en cambio, registra avances significativos en las tres Comunidades en las que la participación crece, aunque retrocede sensiblemente en términos relativos en la Ciudad Autónoma de Melilla, pese a aumentar su número de votos.

Integrado en estos cambios territoriales, pero digno de una consideración independiente está el tema del *CERA*, en que los cambios han sido de gran magnitud en todas las dimensiones.

El primero y más llamativo se refiere al propio Censo. Veamos en primer lugar la sorprendente evolución seguida por el mismo desde la primera elección (1986) en que existe este censo especial<sup>47</sup>:

<sup>47</sup> El procedimiento de votación de los residentes ausentes se regula por los artículos 75 (norma general) y 190 (normas especiales para las Elecciones Locales) de la *LOREG*, y se empieza a aplicar en los siguientes comicios, las Elecciones Generales de 1986.

GRÁFICO 10  
**EVOLUCIÓN DEL CENSO DE ESPAÑOLES RESIDENTES AUSENTES 1986-2008  
 (MILES)**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio del Interior

Como viene sucediendo desde 1993 (año en que empieza a crecer exponencialmente el CERA, después de haber disminuido sensiblemente entre 1986 y 1989) este Censo especial crece mucho más que el conjunto y alcanza la cifra de 1,20 millones. En 2008, frente a un aumento del Censo total en el entorno del 1,4% (congruente con la demografía de los nacionales en que se basa), el Censo de Residentes Ausentes se incrementa en un 8%, cerca de 100.000 personas más. Al igual que sucede en los últimos 15 años –en los que el CERA se ha multiplicado por más de 3– esa evolución no trae causa del movimiento natural de la población<sup>48</sup>, sino del esfuerzo sistemático por parte de las autoridades de turno de inscribir en tal Censo tanto a emigrantes de primera generación que no lo estaban como, sobre todo, a hijos y nietos de aquellos que poseen la nacionalidad española. El CERA pasa así de menos del 0,6% del Censo total en 1989 al 3,4% del Censo total en 2008.

<sup>48</sup> Los últimos datos del INE sobre movimiento migratorio de los españoles al exterior señalan que en 2007 emigraron 28 mil españoles, en 2006 lo hicieron 22 mil y en 2005 lo hacían 19 mil. La media de 1998 a 2007 se sitúa en torno a los 20 mil anuales. Teniendo en cuenta las fechas de las corrientes migratorias que alimentan ese Censo, el saldo migratorio neto (emigrantes menos retornados menos fallecidos) tendría que ser claramente negativo, dado que una buena parte de esos españoles tienen edades muy avanzadas, y, además, los niveles de retorno (38 mil en 2007 y 2006, 37 mil en 2005; media 1998-2007 de 33 mil retornos/año) son superiores a los de salida.

Junto a este incremento del volumen censal y su importancia relativa sobre el Censo total, el segundo elemento a destacar es el importante aumento de la participación, que pasa del 27,4% al 31,7%, es decir, se incrementa –a contrapelo de la tendencia general– en un 16%. Bien es cierto que la participación en este segmento del censo muestra mucha mayor volatilidad histórica que la del conjunto. Mientras en el conjunto del censo la diferencia entre la mayor participación (1982) y la menor (1979) es de apenas un 17% en términos relativos, en el caso del CERA<sup>49</sup> entre la participación más elevada (1989) y la más baja (1986) el recorrido es mucho mayor, del 75%. El *decoupling* respecto de la tendencia evolutiva general no se limita a 2008, sino que el patrón particular de participación en el CERA es bastante errático respecto del total.

Pero además del incremento de la participación se produce dentro de este universo otro cambio de entidad superlativa en la dirección del voto. Lo comentaremos en el apartado dedicado a los resultados.

Lo que en términos generales cabe concluir acerca de la participación en estos comicios es, sobre todo, que también en este nivel de análisis asistimos a un fenómeno de diversificación de patrones regionales, una fragmentación de las tendencias, que es, en general, una de las notas más llamativas de este proceso, y sobre la que insistiremos al hablar de los resultados. Pero en sí mismo este fenómeno parece ir en una dirección poco consistente con la hipótesis que relaciona de forma monótona la intensidad participativa y el predominio de la izquierda y en torno a la cual se ha elaborado la sugerente teoría del valor crítico de la llamada “*izquierda volátil*”<sup>50</sup>. Más bien parecería que la participación, en la medida en que la dinámica de la misma se pueda relacionar con factores ideológicos, se ha manifestado en la forma de *corrientes alternas* de movilización en el mismo sentido que ilustraremos al hablar de los resultados.

<sup>49</sup> Recuérdese que el CERA sólo existe a partir de las Elecciones Generales de 1986.

<sup>50</sup> Cfr. César Molinas, “El poder decisorio de la izquierda volátil”, *El País*, 11 de noviembre de 2007.



## 4. LOS RESULTADOS: UNA ELECCIÓN DE GEOMETRÍA VARIABLE







Antes que cualquier otra cosa, la pasada elección ha sido una de geometría variable. Este es el elemento más singular de este proceso, la declinación territorial de los apoyos a los principales contendientes. Por ello, separamos en el análisis de los resultados la contabilidad nacional de la territorial, porque esa diferenciación tiene en este caso una importancia central.

### 4.1. Resultados nacionales

Los resultados electorales a nivel nacional se presentan en el cuadro adjunto, en el que se comparan en valores absolutos (miles de votos), valores relativos (porcentaje sobre los votos válidos) y número de escaños, los resultados de las elecciones de 2008 con su antecedente homogéneo inmediatamente anterior, las celebradas el 14 de marzo de 2004.







CUADRO 4

#### ELECCIONES GENERALES: RESULTADOS DEFINITIVOS (MILES, %, Y ESCAÑOS)

PARTIDOS	Resultados 2008 (Miles)	Resultados 2004 (Miles)	Resultados 2008 % (Esaños)	Resultados 2004 % (Esaños)
 PSOE	11.289	11.026	43,9 (169)	42,6 (164)
 PP	10.278	9.763	39,9 (154)	37,6 (148)
 IU izquierda unida	970	1.284	3,8 (2)	5,0 (5)
 CIU convergència i unitat	779	836	3,0 (10)	3,2 (10)
 ERC	298	652	1,2 (3)	2,5 (8)
 EAI PNV	306	421	1,2 (6)	1,6 (7)

(continúa >)

(viene de la página anterior &gt;)

 Coalición Canaria	175	235	0,7 (2)	0,9 (3)
 BNG	212	209	0,8 (2)	0,8 (2)
 CHA	38	94	0,2 (—)	0,4 (1)
 E4	50	81	0,2 (—)	0,3 (1)
 Na Bai	62	61	0,2 (1)	0,2 (1)
 Upd	306	—	1,2 (1)	—
<b>Otros y blancos</b>	972	1.267	3,9 (—)	3,6 (—)
<b>PARTICI- PACIÓN</b>	—	—	73,85	75,66
<b>CENSO</b>	35.073	34.572	—	—

Fuente: Ministerio del Interior y elaboración propia (www.elecciones.mir.es)

Las dimensiones más relevantes acerca de la distribución del voto a nivel nacional y su comparación con los resultados anteriores nos sitúan sólo ante una parte de la cuestión a la vista de la importancia que en el análisis tiene la dimensión territorial. Pero incluso a este nivel tan general, antes de entrar en las declinaciones territoriales del voto y en sus características sociodemográficas, hay algunos apuntes analíticos a considerar.

Pese a que el censo ha aumentado en poco más 500.000 individuos, como consecuencia del comentado descenso de la participación, se han emitido 255.000 votos válidos menos. Pues bien, a pesar de ello, el PP avanza en 515.000 votos, mientras que el PSOE suma 263.000 apoyos más. La consecuencia es una importante contracción del espacio electoral del resto de partidos. En términos de voto válido, los partidos distintos del PSOE y PP pierden casi un 20% de espacio electoral. En términos de representación parlamentaria, ceden aún más, casi el 30%. El *bipartidismo imperfecto* se va haciendo más *perfecto*, puesto que ya los dos principales partidos superan el 83% de los votos y el 92% de los

asientos de la Cámara. Esta situación refleja el mayor grado de concentración electoral y parlamentaria de nuestra historia democrática.

Y, sin embargo, el ganador no ha conseguido la mayoría absoluta, de la que le separan 7 escaños. Ello porque su principal competidor ha reducido la distancia (mucho más en votos, donde ha restado en un 20% la ventaja porcentual que le sacaba el PSOE, que en escaños, donde la diferencia entre los dos ha bajado sólo de 16 a 15 escaños). La razón tiene que ver fundamentalmente con la *ecología de la abstención*, a la que antes atendíamos: donde más gana el PSOE se ha votado menos, lo que quiere decir que sus ganancias en escaños no se traducen en ganancias correlativas en votos, mientras que en el caso del PP más bien se da el caso contrario: donde más gana, se ha votado más.

Con las señaladas excepciones del BNG y de Na-Bai, el resto de formaciones nacionalistas así como IU experimentan pérdidas muy apreciables de variable impacto en su representación parlamentaria.

La más contundente, la de ERC, cercana al 60% de su espacio electoral y superior a esa proporción en fuerza parlamentaria. Al mismo nivel de deterioro de su cuota electoral se mueve CHA, y en un nivel ligeramente inferior de deterioro de esa cuota se encuentra EA (con una pérdida del 39% de sus votos), aunque el precio en ambos casos es el mismo, el de desaparecer del Parlamento. Si bien EA siempre había conseguido –desde su fundación– estar presente en el Congreso de los Diputados, su trayectoria en estas elecciones venía siendo descendente desde 1989, cuando consiguió dos actas. ERC –que obtuvo una representación insólita en 2004– regresa a un nivel más acorde con su historia y refleja el deterioro de su base electoral, del que ya había habido atisbos en las Elecciones Autonómicas y en las Locales, y en cuanto a CHA, que también había experimentado un notable retroceso en las elecciones de 2007, probablemente se resiente también de la retirada de su emblemático representante, J. A. Labordeta.

Igualmente importantes, aunque más ligeros en términos porcentuales (en torno al 25% en ambos casos), son los deterioros de IU y PNV, que tienen una traslación parlamentaria muy desigual. En efecto, al PNV esa pérdida de

una cuarta parte de su fuerza electoral bruta –que, dado el incremento diferencial de la abstención vasca que hemos comentado, se traduce en un 20% de penetración electoral neta– le cuesta apenas un escaño en Vizcaya, es decir, menos de un 15% de sus efectivos parlamentarios. Es más: en realidad ese escaño que pierde en Vizcaya lo hubiera perdido en todo caso, aun si hubiera mantenido el voto, por la reasignación poblacional). En cambio, IU pierde nada menos que el 60% de la fuerza parlamentaria que consiguiera cuatro años atrás, al perder un escaño en Madrid y Barcelona y el único que consiguiera en Valencia. Esta “injusticia” representativa da pábulo a algún que otro reclamo ardoroso de modificación de la Ley Electoral, que no tiene mayor fundamento ahora que antes de las elecciones, pero que, como suele suceder, da lugar a animadas (y, a menudo, muy mal informadas) confrontaciones de opinión. Algo más: en esta ocasión, se ha llegado a crear una sub-comisión en el Congreso por unanimidad de todos los grupos representados en la Cámara<sup>51</sup>. Pero el caso de IU es la crónica, si no de una muerte, sí de una agonía anunciada. Las jeremiáticas referencias de Gaspar Llamazares al sistema electoral y al *tsunami* bipartidista<sup>52</sup>, desconocen la realidad esencial: no es el sistema electoral, sino la defección de los electores la causa de su desvalimiento. Si hay *tsunami* bipartidista, en lo que atañe al hemisferio izquierdo, es porque hay una *pertinaz sequía* de votos hacia IU. Con este mismo sistema electoral, IU logró superar los 20 escaños, eso sí, diferenciándose netamente del PSOE.

Todos estos cambios en el comportamiento electoral aparejan un fenómeno de concentración parlamentaria, como señalamos, inédito en la historia electoral desde la Transición: en rigor, debería haber sólo cuatro Grupos Parlamentarios en el Congreso (además del Mixto), de no haber sido porque el PSOE ha amparado la iniciativa pintoresca (y manifiestamente contraria tanto a la letra como al espíritu del Reglamento del Con-

<sup>51</sup> La subcomisión se ha constituido el 5 de septiembre de 2008 y se ha dado un año de plazo para proponer las reformas legislativas correspondientes. Ahora bien, mientras el PSOE sugiere que se trata más bien de reformas técnicas en áreas concretas (como el voto de los residentes ajenos), los grupos minoritarios buscan reformas de criterios representativos de mayor alcance.

<sup>52</sup> Ver artículo de **Gaspar Llamazares** en *El País* del 26 de marzo, “El tsunami bipartidista y el sistema electoral”.

greso) acordada por ERC, IU y BNG para formar un Grupo sumando sus magras fuerzas. Pero con la letra y el espíritu del Reglamento en la mano tan sólo PSOE, PP, CiU y PNV reúnen efectivos bastantes para formar un grupo. Incluso así, los seis grupos (incluido el Mixto) que se sientan en la Cámara representan el menor número histórico (*ex aequo* con el Congreso 1982-1986), con una media de Grupos en las nueve legislaturas anteriores de 7,8.

#### 4.2. Resultados regionales: la policromía del voto

Pero, como al principio señalábamos, nos encontramos ante una elección de geometría variable.

Con esto, obviamente no nos referimos al *color político* diferenciado de las distintas Comunidades Autónomas, un fenómeno consolidado y bien conocido. Lo que ahora ha sucedido va mucho más allá de esa diferencia y se refiere a que, por vez primera, el resultado electoral de una elección de primer nivel no está modulado por un acorde único. Hasta ahora, existía en las elecciones una clave política monocorde, en función de la cual se ordenaban en un sentido único los cambios en las preferencias. Es decir, si un partido avanzaba respecto a sus resultados anteriores en una Comunidad, tendía a hacerlo en todas o casi todas ellas, mientras que si retrocedía el retroceso tendía a ser general.

Las comparaciones son bien expresivas al respecto. Si tomamos la evolución entre 1996 y 2000, las elecciones en las que el PP consiguió la mayoría absoluta, encontramos que el partido ganador avanzó, en términos de espacio electoral relativo, en todas las Comunidades Autónomas salvo en Aragón donde, en apariencia, retrocede unas pocas décimas. Pero ese aparente descenso no es en realidad tal, puesto que en 1996 el PP había comparecido en coalición con el PAR y esa coalición no tiene lugar en 2000<sup>53</sup>. Por su parte, el PSOE retrocede en todas las Comunidades Autó-

<sup>53</sup> El PP retrocede, en 2000, 7 décimas en relación con el porcentaje obtenido por la coalición PP-PAR en 1996, mientras que el PAR, por separado, consigue un 5,4% del voto en 2000, que no le sirve para lograr representación.



nomas, salvo en Madrid, donde logra un modesto incremento de 2 puntos, pese a lo que, también en Madrid, el PP ensancha la brecha sobre el PSOE que había abierto en 1996<sup>54</sup>.

Aún más contundente es el caso de la evolución entre 2000 y 2004, puesto que no registra una sola excepción: el PSOE avanza en todas las Comunidades y el PP retrocede también en todas ellas. Por supuesto, hay gradaciones de intensidad, pero el sentido es el mismo en todas ellas.

Pues bien, como ya avanzábamos en el apartado anterior cuando nos referíamos a la policroma paleta de la participación/abstención a nivel regional, ese cromatismo de la diversidad se manifiesta con fuerza mayor en la dirección del voto, tal como se viene a reflejar en el cuadro adjunto:

CUADRO 5

**EVOLUCIÓN DEL VOTO PSOE Y PP (EN PUNTOS PORCENTUALES SOBRE VOTO VÁLIDO) POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS 2004-2008**

	 %	 %
ANDALUCÍA	-1,0	+4,5
ARAGÓN	+5,1	+0,5
ASTURIAS	+3,5	-2,2
CANARIAS	+5,1	-0,4
CANTABRIA	+2,7	-1,9
CASTILLA Y LEÓN	+0,9	-0,3
CASTILLA LA MANCHA	-2,0	+2,0
CATALUÑA	+5,9	+0,8

(continúa &gt;)

<sup>54</sup> En 1996, última ocasión en la que Felipe González encabezó la lista del PSOE por Madrid, los socialistas obtuvieron su peor resultado histórico (31%) que coincide con el punto más alto de IU en la región (16%). En 2000, con una participación más baja, el PSOE, con menos votos obtiene dos puntos porcentuales más gracias al desinflamiento de IU (baja hasta el 9% y pierde la mitad de los escaños), aunque el partido que más crece en porcentaje es el PP que supera en 19 puntos al PSOE, uno más que en 1996.

(viene de la página anterior >)

COMUNIDAD VALENCIANA	-1,5	+4,8
EXTREMADURA	+1,1	-0,6
GALICIA	+3,4	-3,3
ISLAS BALEARES	+4,7	-1,9
LA RIOJA	-0,4	-0,4
MADRID	-4,4	+4,2
NAVARRA	+1,2	+1,6
PAÍS VASCO	+10,9	-0,4
REGIÓN DE MURCIA	-2,1	+3,8

Fuente: Ministerio del Interior y elaboración propia.

En efecto, la situación resultante es enormemente compleja y no tiene nada que ver con los precedentes. El PSOE avanza en 11 Comunidades, retrocede en 5 y se queda virtualmente igual<sup>55</sup> en una. Por su parte, el PP avanza en 7 Comunidades, retrocede en 5 y se queda virtualmente igual en otras cinco. A su vez, y al igual que sucede en el total nacional, en tres Comunidades avanzan ambos partidos, y en una, aunque muy ligeramente, retroceden los dos. Se hace difícil imaginar una mayor variedad de situaciones.

La relación entre la dinámica de la participación y la del voto es igualmente compleja, como anticipábamos en el apartado anterior. Resulta que los dos ámbitos en los que la participación decrece de forma más apreciable son también los dos ámbitos en los que el PSOE mejora de forma más sensible su penetración electoral, aunque no lo hace a costa del PP, sino de los partidos nacionalistas y, por supuesto, en parte el aumento de su espacio electoral es una consecuencia mecánica del incremento de la abstención. En el País Vasco, con un 33% más de votos, su penetración electoral (porcentaje de voto válido) mejora en un 44%; en Cataluña con un 5% más de votos mejora su penetración electoral en un 15%.

<sup>55</sup> A estos efectos, consideramos que los resultados son iguales cuando la diferencia en puntos porcentuales es igual o inferior a 0,5.

Pero además, en ambas Comunidades el PSOE parece extraer sus ganancias del debilitamiento electoral de los partidos nacionalistas: del PNV y EA en el País Vasco y, sobre todo, de ERC en Cataluña. La teoría subyacente de la escasa porosidad del electorado nacionalista casa mal con los resultados de la elección. Resulta así difícil eludir la interpretación de que tanto el PSC como el PSE, las *marcas* del PSOE en Cataluña y País Vasco han logrado captar una parte del voto nacionalista, empujándolo hacia el *voto útil contra el PP*.

En cuatro Comunidades avances significativos del PSOE van acompañados de retrocesos del PP. Dos de ellas (Galicia y Baleares) son regiones en las que el poder regional ha cambiado del segundo al primero entre 2004 y 2008. En las otras dos, Asturias y Cantabria, no ha tenido lugar ese cambio. Salvo en Galicia, en las restantes el PSOE avanza mucho más de lo que retrocede el PP.


En cambio, en las cinco Comunidades en las que más crece el PP (Andalucía, Castilla la Mancha, Madrid, Comunidad Valenciana y Región de Murcia) lo hace, en mayor o menor medida, a expensas del PSOE. En dos de ellas (Castilla la Mancha y Madrid) hay una correspondencia casi milimétrica entre el avance del PP y el retroceso del PSOE; en las demás, el retroceso del PSOE es más tenue que el avance del PP. En Andalucía y la Comunidad Valenciana, la asimetría de pérdidas y ganancias tiene que ver con el retroceso de partidos nacionalistas e IU, que presuntamente amortiguan las pérdidas del PSOE (Comunidad Valenciana) o amplían las ganancias del PP (Andalucía). En Murcia, en cambio, es el incremento de la participación lo que parece estar detrás de la ampliación de la brecha (casi 30 puntos de voto válido) entre PP y PSOE.

El caso de Madrid es un ejemplo claro de simetría entre las ganancias del PP y los retrocesos del PSOE. El cuadro adjunto muestra los balances respectivos en los principales municipios de la Comunidad:



CUADRO 6

**EVOLUCIÓN (% DE VOTO VÁLIDO) DE PSOE Y PP  
EN GRANDES MUNICIPIOS DE MADRID (RESPECTO A 2004)**

		
ALCALÁ DE HENARES	-4,3	+5,3
ALCORCÓN	-5,9	+5,3
COSLADA	-4,9	+7,0
FUENLABRADA	-8,9	+9,6
GETAFE	-5,3	+6,4
LEGANÉS	-4,4	+5,7
MADRID	-3,1	+3,0
MÓSTOLES	-6,0	+6,9
PARLA	-8,5	+10,2
TORREJÓN DE ARDOZ	-6,4	+8,5

Fuente: Ministerio del Interior y elaboración propia.

Dos son los aspectos de la información anterior que merecen ser destacados. El primero, al que antes me refería, es el que permite observar la muy alta correspondencia que existe entre las ganancias del PP y los retrocesos del PSOE, lo que permite asegurar con un razonable grado de certeza que hay un flujo de intercambio de votos entre ambos partidos de una cierta entidad y consistencia<sup>56</sup>.

Pero el segundo aspecto, tanto o más interesante, es el que revela que las respectivas ganancias y pérdidas son tanto más intensas cuanto menor es la renta media del entorno en que aquéllas se producen.

Así, municipios como Parla, Fuenlabrada, o Torrejón de Ardoz, feudos tradicionales del socialismo, registran un mayor debilitamiento del PSOE y un for-

<sup>56</sup> A la misma conclusión, basada en un análisis de regresión en que se considera la renta de municipios y distritos y la evolución del voto PP y PSOE entre 2004 y 2008, llega **Ignacio Urquizu** en "9-M: elecciones tras la crispación", *cit.*

talecimiento más apreciable del PP, en tanto que en la capital los intercambios parecen menos intensos. A su vez, si descendemos un peldaño más dentro de la capital, vemos que los descensos mayores del PSOE tienen lugar en los distritos de menor renta media (Vicálvaro, Usera, Villaverde, Vallecas-Villa) y en cambio, en los feudos tradicionales del PP los movimientos son mucho menores.

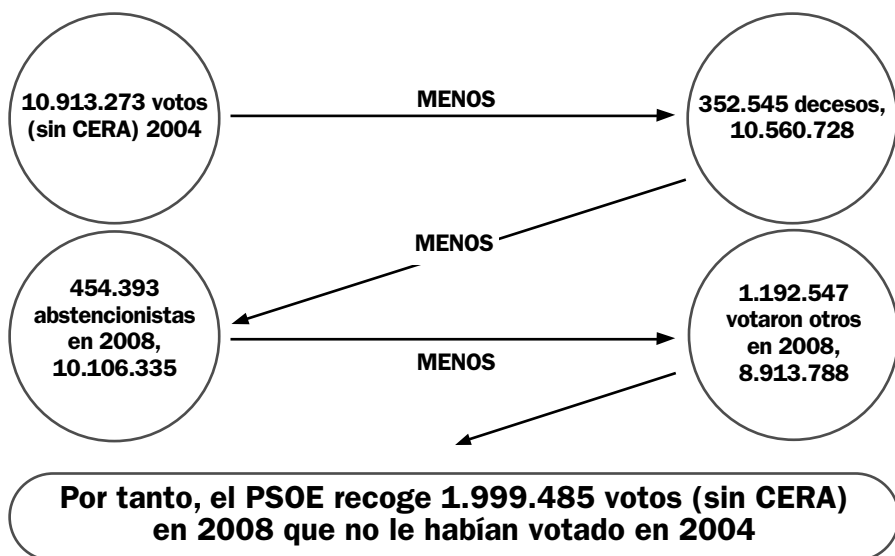
Bien es cierto que también en Madrid se da otro fenómeno interesante al margen de la dinámica de los dos principales partidos, que atañe a la emergencia de UPyD, el partido de Rosa Díez, que consigue casi la mitad de los votos (y su único escaño) en Madrid. La ecología *menuda* de su implantación electoral revela que el nuevo partido es más fuerte en los bastiones del PP: los municipios de Pozuelo de Alarcón o Majadahonda, y los distritos de Salamanca, Retiro o Chamartín. Lo que en ellos sucede es que el PP, aunque apenas retrocede, tampoco avanza como sí hace en el resto de los ámbitos de la Comunidad, y el retroceso del PSOE es menor que el avance de UPyD. En todos ellos, crece la participación, lo que lleva a conjeturar que un venero importante del voto de Rosa Díez proviene de nuevos votantes (sobre todo, anteriores abstencionistas), aunque también se nutre de votantes de PP y PSOE, en medida similar. Estos apuntes de deducción ecológica se ven plenamente ratificados en el estudio post-electoral del CIS, aunque hay que acoger los datos con alguna cautela por la escasa base de votantes de ese partido (85) que aparecen en la muestra. En ese estudio, el 36% de los votantes de Rosa Díez afirmaban haber votado al PSOE en 2004, el 28% al PP y el 23% se declaran anteriores abstencionistas.

### 4.3. Análisis de los flujos de voto

Una perspectiva de análisis necesaria, a la hora de contar con los elementos interpretativos más completos es el análisis de las corrientes origen-destino de los apoyos electorales de los principales partidos. Ese análisis es el que para PSOE y PP se refleja en los gráficos adjuntos<sup>57</sup>:

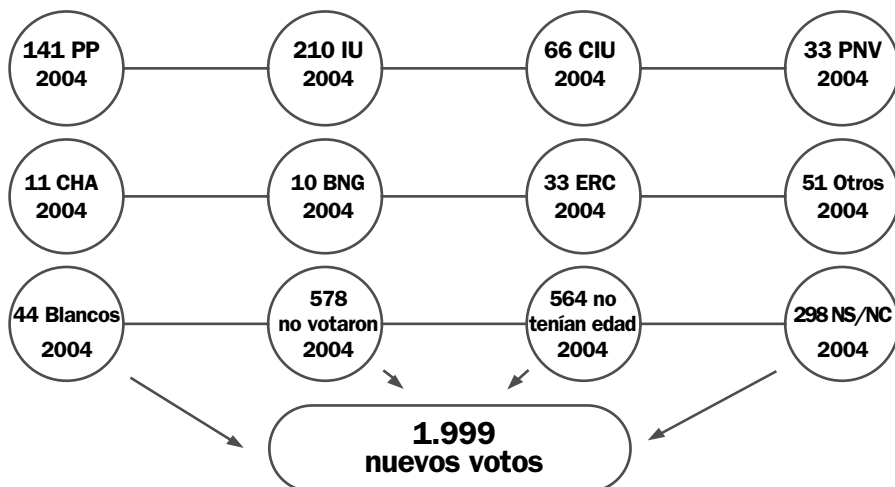
<sup>57</sup> La metodología seguida para el cálculo de estas matrices reposa esencialmente en los datos de las respectivas encuestas postelectorales del CIS de 2004 y 2008, complementados con las estadísticas demográficas del INE. Por ejemplo: para calcular el número de votantes de cada partido de 2004 fallecidos desde entonces, tomamos la base demográfica correspondiente (Movimiento natural de la Población) e imputamos en función del reparto de voto y abstención en la categoría de mayor edad. Utilizamos datos antes de incorporar el voto de residentes ausentes, puesto que al ser la base de trabajo encuestas a residentes "presentes" no podemos inferir los movimientos de quienes no están en el universo analizado.

GRÁFICO 11  
**FLUJOS PSOE: VOTANTES 2004**



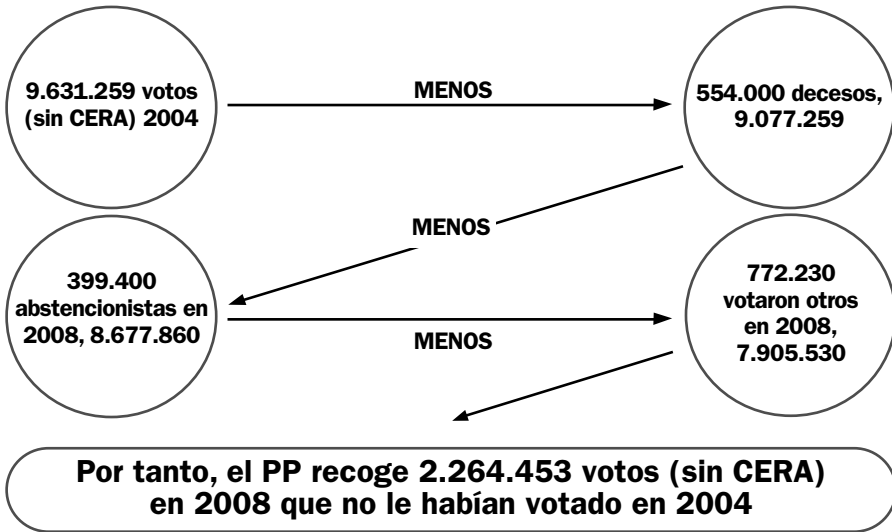
Fuente: Elaboración propia con base a los datos de las Encuestas post-electorales del CIS y datos demográficos del INE.

GRÁFICO 12  
**FLUJOS PSOE: ORIGEN NUEVOS VOTANTES 2008 (MILES)**



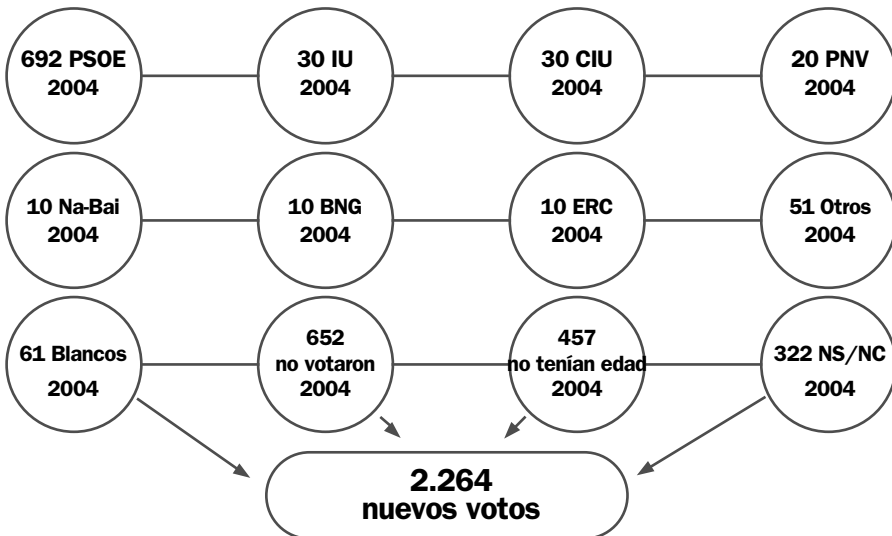
Fuente: Elaboración propia con base a los datos de las Encuestas post-electorales del CIS y datos demográficos del INE.

GRÁFICO 13  
**FLUJOS PP: VOTANTES 2004**



Fuente: Elaboración propia con base a los datos de la Encuestas post-electorales del CIS y datos demográficos del INE.

GRÁFICO 14  
**FLUJOS PP: ORIGEN NUEVOS VOTANTES 2008 (MILES)**



Fuente: Elaboración propia con base a los datos de la Encuesta post-eleitoral del CIS y datos demográficos del INE.

El cálculo de estas corrientes, en la medida en que su alimento principal son datos de encuestas que están afectados por sesgos importantes, tiene algunas debilidades e inconsistencias<sup>58</sup>. Pese a ello, permite establecer algunas conclusiones claras acerca de la dinámica del voto.

La principal de ellas sería una que el análisis puramente ecológico sugiere con vigor, a saber, que el intercambio de votos entre el PSOE y el PP se produce con una intensidad desigual a favor del segundo, lo que apunta a que la barrera ideológica, pese a la extrema polarización de la vida política en los años anteriores, no es tan infranqueable como en hipótesis pudiera pensarse. A su vez, y teniendo en cuenta las marcadas diferencias en esas corrientes de transferencia que tienen lugar en las distintas Comunidades, ello apunta a que el relato político ha experimentado una acusada fragmentación territorial, y que *issues* que tienen una fuerza tractora del voto en algunos espacios regionales carecen de ella (o traccionan en sentido inverso) en otras Comunidades.

Junto a esa constatación, el análisis de los flujos señala también que el PSOE ha conseguido apoderarse electoralmente de una franja significativa del voto nacionalista en las Comunidades en que éste es más relevante, probablemente como consecuencia de presentarse como el aglutinador más eficaz del voto *contra* el PP, algo que también parece operar bajo el nutrido trasvase de votos de IU hacia el PSOE. Todo ello tiene claras consecuencias políticas que analizaremos más adelante.

#### 4.4 Socio-demografía del voto

El análisis sobre la composición ideológica, cultural y sociodemográfica de los dos principales electorados, basado exclusivamente en la encuesta post-electoral del CIS, tiene como principal limitación la presencia en esa encuesta del acu-

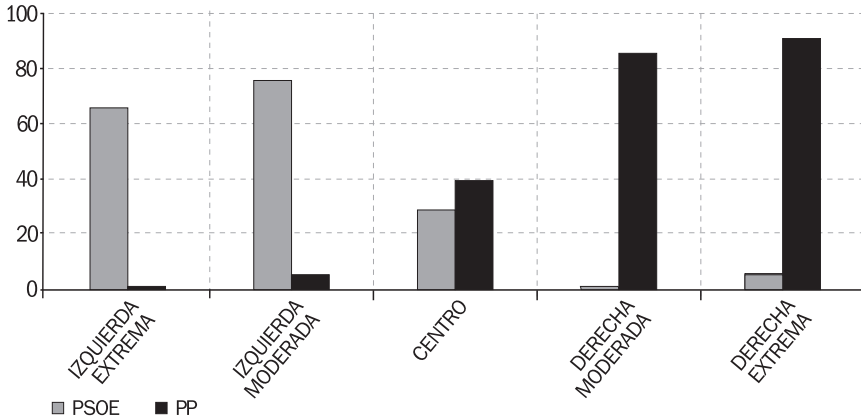
<sup>58</sup> Por ejemplo, el recuerdo de voto del PP en 2008, que debiera representar en ausencia de cualquier sesgo un 30% de la muestra (ése es el peso del voto del PP sobre Censo sin contar los residentes ausentes) supone apenas en la encuesta el 21,4%. En sentido contrario, mientras en ausencia de sesgo, el PSOE debiera representar el 32,7% de la muestra supone en realidad el 40,1% de aquella. Otra desviación muy clara, típica de los partidos que tienen un mal resultado en comparación con la elección anterior, es que la gente "se olvida" de que les votó (caso de ERC, a la que dicen haber votado en 2004 menos de la mitad de la gente que lo hizo). El fenómeno contrario afecta a UPyD, que aparece en la encuesta sobrerrepresentado en más de un 40%.

sado sesgo de sobre-representación del voto del PSOE e infra-representación del voto del PP de que esa encuesta adolece, tal como hemos comentado antes. Para evitarlo en la medida de lo posible, la mayor parte de los análisis los basamos en la comparación entre los datos de la encuesta que se refieren al voto del total de los entrevistados y los que reflejan el voto a cada una de las categorías sociodemográficas que se analizan. Esto presupone que el sesgo no presenta una determinación sociodemográfica diferencial, sino que se reparte por igual entre las distintas categorías, lo que no es evidente ni demostrable. Bajo esta limitación opera el análisis que sigue.

La primera dimensión –no corregida, puesto que aquí sí podemos establecer una alta correlación entre el sesgo que afecta a la expresión del voto y a la de la afinidad ideológica– se refiere a la definición ideológica. En el gráfico adjunto se aprecia que mientras el PP hegemoniza con claridad el espacio ideológico de la derecha (en sus dos grados de intensidad), el PSOE disputa el de la izquierda (sobre todo el de la más radical) con IU y diversos partidos nacionalistas. La ventaja del PSOE deriva de que se sitúan en las cuatro posiciones de izquierda el 43,6% de los entrevistados, mientras que en las simétricas de la derecha apenas se congregan el 12,9% de los mismos (lógicamente esta distribución está afectada del mismo sesgo que la preferencia electoral). Ahora bien, lo más interesante es analizar el comportamiento de la franja ideológica central (las posiciones 5 y 6 de la escala de 1 a 10), que agrupa al 29,2% de la muestra. Dentro de ella, la ventaja del PP es de 11 puntos sobre los que votaron, aunque hay que tener en cuenta que se trata de un grupo en el que la abstención es algo mayor que entre los ideológicamente más polarizados. Esto permite mantener la hipótesis de que el PP es capaz de mantener con cierto éxito una competencia centrípeta con el PSOE, como lo prueba también el dato de que quienes han cambiado su voto desde este partido hacia el PP se posicionan mayoritariamente en las posiciones de centro<sup>59</sup>.

<sup>59</sup> Ver **Julián Santamaría** y **Henar Criado** “9-M: elecciones de ratificación”, cit. página 50. Según la encuesta postelectoral de Noxa realizada en Madrid en abril, casi el 70% de los electores del PSOE en 2004 que votaron al PP en 2008 se posicionan en las posiciones del centro de la escala.

GRÁFICO 15  
**VOTO PSOE Y PP SEGÚN AUTOPOSICIONAMIENTO IDEOLÓGICO<sup>60</sup>**



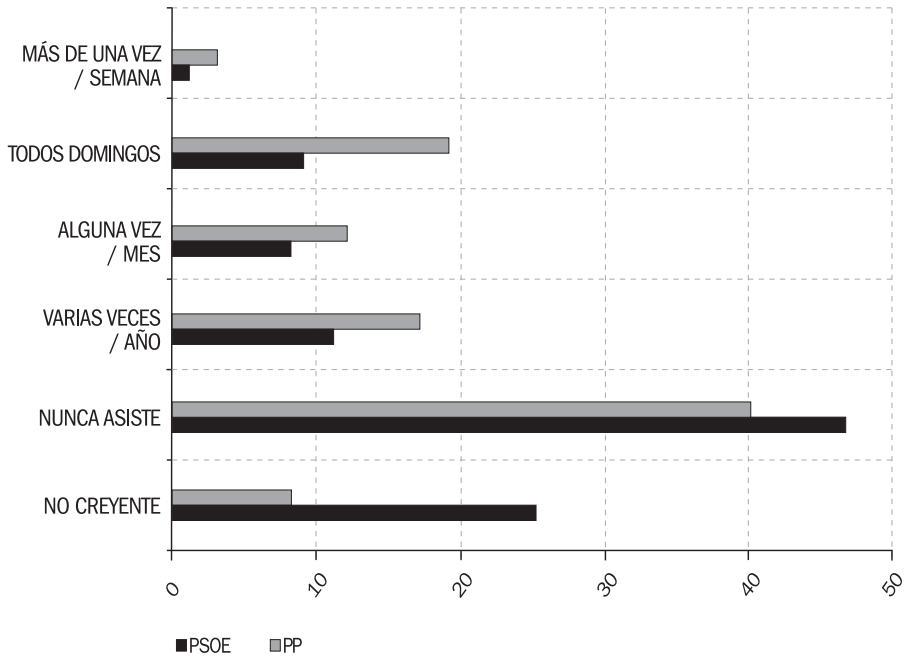
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta post-electoral del CIS (E. 2.757).

Por lo que se refiere a una dimensión cuyo juego es también objeto de no poca controversia pública, la relación entre la religiosidad y la práctica religiosa y el comportamiento electoral, el gráfico siguiente describe ambas dimensiones dentro de cada uno de los dos electorados principales. La diferencia más marcada atañe a la autodefinición de la religiosidad, en la que la proporción de no creyentes entre los votantes del PSOE (25%) más que triplica a la que se observa entre quienes han votado al PP (8%). En cambio, las diferencias en la intensidad de la práctica son mucho más reducidas, sobre todo en lo que se refiere a la práctica más asidua (semanal o más frecuente).

<sup>60</sup> Equivalencias semánticas de una escala numérica de 1 a 10, realizadas de la forma siguiente: *Izquierda extrema*, posiciones 1-2; *Izquierda moderada*, posiciones 3-4; *Centro*, posiciones 5-6; *Derecha moderada*, posiciones 7-8; *Derecha extrema*, posiciones 9-10.

GRÁFICO 16

**VOTO PSOE Y PP SEGÚN RELIGIOSIDAD Y PRÁCTICA RELIGIOSA<sup>61</sup>**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral del CIS (E. 2.757).

Para el resto de las categorías sociodemográficas en cuyo análisis entramos a continuación, utilizamos la técnica arriba descrita de comparar los valores de voto en cada categoría con el valor medio en el conjunto de la muestra.

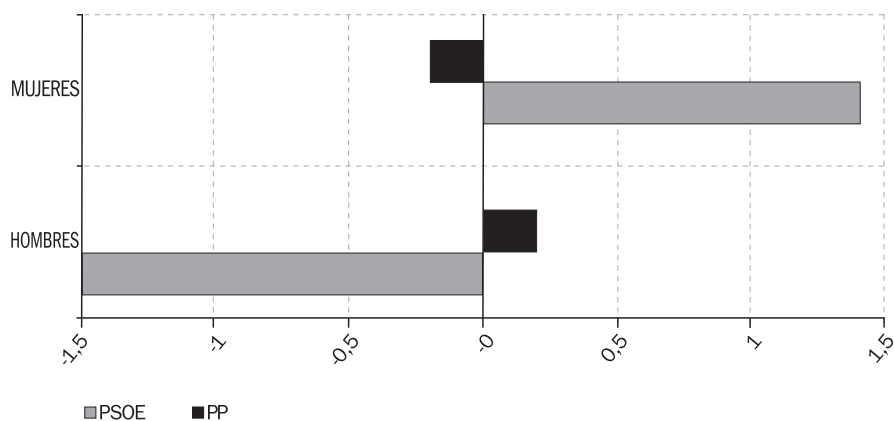
Comenzando por el sexo, lo cierto es que los datos de la encuesta del CIS que manejamos dibujan unas diferencias de muy poca entidad: el PSOE tendría una proporción de voto femenino algo superior, mientras el PP tendría un ligero predominio del voto masculino, pero las diferen-

<sup>61</sup> Calculado a partir de las preguntas sobre creencia y práctica religiosas. Dada la estructura de las preguntas se asume que el no creyente (ateo, agnóstico o quien no responde sobre su creencia) tiene una práctica nula (no se le pregunta sobre ella). Por otra parte, hay que aclarar que en los porcentajes sobre práctica religiosa no sólo están quienes se declaran católicos sino los creyentes de otras religiones (que suponen casi el 2% de los votantes del PSOE y cerca del 1% de los del PP).



cias, sobre todo en el caso del PP, serían casi despreciables. Sin embargo, otras encuestas dibujan diferencias mucho más acusadas en el mismo sentido<sup>62</sup>. El tema es muy importante, pues si se pudiera advenir la hipótesis de una diferencia consistente en el voto femenino a favor del PSOE estaríamos ante un fenómeno nuevo en términos de nuestra historia electoral que llevaría a plantear hipótesis acerca del efecto de las “*políticas de género*” desarrolladas por el Gobierno del PSOE en los últimos años.

GRÁFICO 17  
**VOTO PSOE Y PP SEGÚN SEXO**  
**(Diferencia en puntos porcentuales para cada categoría respecto al porcentaje en el total de la muestra)**

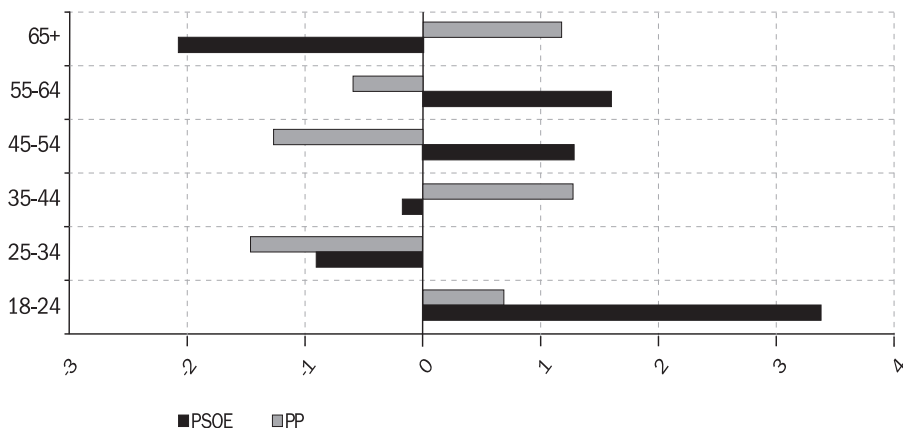


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral del CIS (E. 2.757).

<sup>62</sup> **Ignacio Varela** (“Las estrategias electorales”, *i&m Investigación y Marketing*, nº 99, junio 2008, página 45) señala –sin precisar la encuesta en que se basa– que “*el PSOE ha sacado 8 puntos de ventaja al PP en el voto de las mujeres*”, lo que implicaría que el PP habría tenido una ligera ventaja sobre el PSOE entre los hombres, asumiendo que las proporciones de votantes entre ambos sexos son idénticas (la encuesta del CIS señala incluso una participación ligeramente superior entre las mujeres). Una encuesta más reciente del CIS (Barómetro de Julio, E. 2.769) apunta en una dirección no tan contundente, pero clara. Mientras para el PP las proporciones de votantes de uno y otro sexo son prácticamente idénticas, en el caso del PSOE las mujeres dicen haberle votado en proporción más de 5 puntos porcentuales superior a la de los hombres. Obviamente, las mujeres dicen haber votado al resto de partidos en proporción muy inferior a la de los hombres.

Por lo que se refiere a la edad, otra de las variables clave en la determinación de la preferencia electoral, los datos de la encuesta no dejan de sorprender por la modestia aparente de su efecto discriminador del comportamiento electoral. Desde este punto de vista, lo más llamativo en efecto es que ninguno de los seis grupos etarios en que se divide la muestra exhibe una discriminación potente de su preferencia por cualquiera de los dos partidos centrales del sistema, toda vez que la diferencia positiva respecto al conjunto se limita en el caso del PSOE a poco más de tres puntos (entre la franja más joven, más de la mitad de los cuales son votantes por vez primera) y la diferencia negativa mayor (entre el grupo de mayor edad) es apenas de dos puntos. Aún menos marcadas aparecen las diferencias positivas y negativas en el caso del PP, ninguna de las cuales alcanza los dos puntos porcentuales. Con todo, se puede apreciar una mejor penetración relativa del PSOE en el estrato más joven (aunque el PP está también en este grupo por encima de su media), y una diferencia positiva a favor del PP en el estrato de mayor edad. En cambio en los estratos centrales, las diferencias son aun menores y su patrón más errático. Por un lado, ambos partidos son más débiles que en el conjunto en el grupo de 25 a 34 años, lo que responde a la mejor penetración en el mismo de todas las alternativas (tanto IU como los nacionalistas como UPyD, que tiene casi el doble de votos en este grupo que en el conjunto). Por otra parte, mientras en el grupo de 35 a 44 años hay una ligera preferencia relativa por el PP en los dos que le siguen (de 45 a 64) la ventaja relativa corresponde al PSOE. Con todo, lo más importante que se deduce de la información no son tanto las diferencias cuanto la llamativa homogeneidad transversal que los datos expresan.

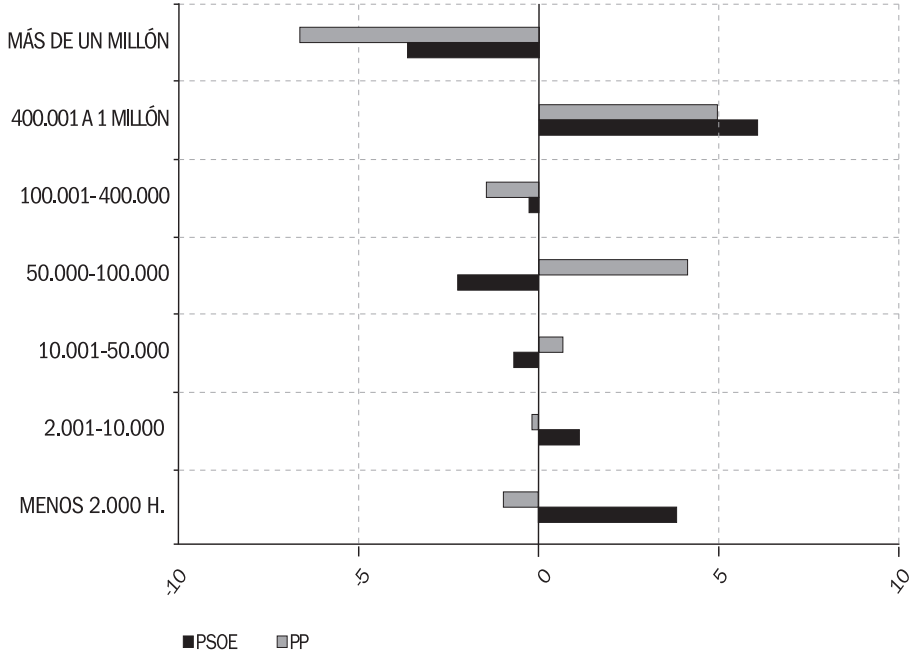
GRÁFICO 18  
**VOTO PSOE Y PP SEGÚN EDAD**  
 (Diferencia en puntos porcentuales para cada categoría respecto al porcentaje en el total de la muestra)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral del CIS (E. 2.757).

La siguiente dimensión analizada, el tamaño del municipio, es la única que admite un intercambio con los datos “duros” de comportamiento electoral. Ese intercambio revela algunas diferencias respecto a los datos de la encuesta (de hecho, el PP está por encima de su media en los dos estratos superiores, mientras que en la encuesta aparece por debajo de ella en el de más de 1 millón; el *ratio* está mejor encajado en estos estratos superiores en el caso del PSOE). De cualquier forma, también en esta dimensión el recorrido de discriminación es bastante reducido.

**GRÁFICO 19**  
**VOTO PSOE Y PP SEGÚN TAMAÑO DEL MUNICIPIO**  
**(Diferencia en puntos porcentuales para cada categoría**  
**respecto al porcentaje en el total de la muestra)**

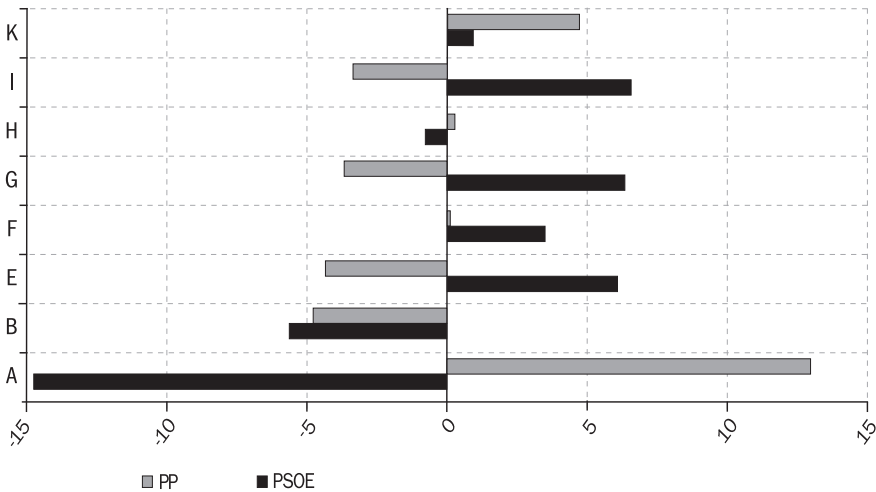


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral del CIS (E. 2.757).

Mucho más claro y discriminatorio resulta en cambio el perfil resultante en la dimensión condición socioeconómica del INE, tal como viene expresado en el gráfico adjunto. La primera conclusión que el mismo permite extraer, claramente, remite a la condición sólidamente interclasista del voto de los dos principales partidos. Cuando el PP obtiene entre capataces y obreros cualificados un volumen de voto sustancialmente igual a su penetración en el conjunto de la población electoral no cabe ponerse en duda tal conclusión. Abunda en lo mismo también la desventaja relativamente ligera en su penetración electoral entre dos categorías socioeconómicas “desprivilegiadas” como son obreros no cualificados e incluso los parados, toda vez que la proporción de votantes del PP entre ellos es menos de cinco puntos porcentua-

les inferior a su penetración en el conjunto del electorado. En realidad, en la única categoría socioeconómica en la que la polarización (en beneficio del PP y perjuicio del PSOE) es determinante es en la de empresarios con asalariados, altos funcionarios, altos ejecutivos y profesionales por cuenta propia, pero debe hacerse notar que esta categoría congrega menos del 5% de la muestra.

GRÁFICO 20  
**VOTO PSOE Y PP SEGÚN CONDICIÓN SOCIO-ECONÓMICA<sup>63</sup>**  
**(Diferencia en puntos porcentuales para cada categoría respecto al porcentaje en el total de la muestra)**



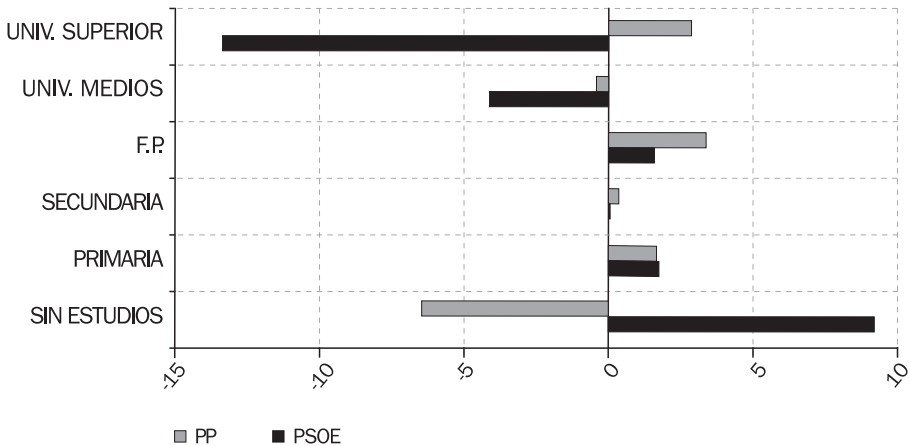
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral del CIS (E. 2.757).

La última variable a considerar en el trazado desde este perfil sociodemográfico de los dos principales electorados es el nivel de estudios. El grá-

<sup>63</sup> Condición socio-económica del INE. Equivalencias: "A." Empresarios con asalariados, altos funcionarios, altos ejecutivos y profesionales por cuenta propia; "B." Profesionales y técnicos por cuenta ajena y cuadros medios; "E." Personal administrativo, comercial y de servicios; "F." Capacitadas y obreros cualificados (no agrarios); "G." Obreros no cualificados (agrarios y no agrarios); "H." Jubilados y pensionistas; "I." Parados (que han trabajado antes y en busca de primer empleo; "K." Trabajo doméstico no remunerado. Sólo hemos considerado categorías por encima de 250 casos en la muestra, lo que excluye las categorías siguientes: Comerciantes y pequeños empresarios sin asalariados, no agrarios; Agricultores (empresarios sin asalariados y miembros de cooperativas); Estudiantes; y Situaciones no clasificables.

fico adjunto es muy claro en cuanto al sentido en que opera esta variable sociocultural: muy discriminatoria en los dos extremos de la pirámide y mucho menos en los estratos centrales de la misma. Así, el PSOE disfruta de una prima considerable de representación entre quienes no tienen ningún tipo de educación formal (que representan un 8% de la muestra) y un *castigo* aun más marcado en el escalón más alto, el de quienes han alcanzado estudios universitarios superiores (un 9% de los entrevistados). El PP, correlativamente, experimenta mayor debilidad electoral entre quienes no han cursado estudios y es significativamente más fuerte entre los universitarios, pero, en ambos casos, en medida significativamente menor que las respectivas ventaja y desventaja del PSOE. La razón de esta parcial asimetría es clara: en el escalón inferior el voto a terceros partidos es muy escaso, mientras que entre los universitarios hay una presencia mucho mayor de esas alternativas minoritarias. Especial mención en este sentido merece el caso de UPyD, cuyo voto entre los entrevistados con formación universitaria es más de cuatro veces superior a la media que registra en el conjunto de la muestra.

GRÁFICO 21  
**VOTO PSOE Y PP SEGÚN NIVEL DE ESTUDIOS**  
 (Diferencia en puntos porcentuales para cada categoría respecto al porcentaje en el total de la muestra)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Postelectoral del CIS (E. 2.757).

#### 4.5 El ¿disputado? voto de los ausentes

Como señalábamos en el epígrafe en el que hemos tratado de la participación, el Censo de los Residentes Ausentes (CERA) ha experimentado un crecimiento anómalo que no guarda ninguna relación con los saldos migratorios de los que –en teoría– debiera relacionarse principalmente.



Tan explosivo crecimiento da lugar a que la importancia relativa de esos votos, a la hora de influir sobre el resultado final esté aumentando. Mientras en 1986 esos votos representaron apenas el 0,25% de los emitidos, en 2008 han supuesto el 1,48%.

En el cuadro siguiente podemos ver cómo se han repartido entre los dos principales partidos los votos de este Censo especial. La contundencia de los números casi nos dispensa de comentarios: invariablemente –y al margen de la dinámica electoral “común”– estas elecciones las ha ganado el partido del Gobierno que las organizaba.

Ahora bien, si atendemos al detalle, observaremos también que las dos elecciones organizadas bajo el Gobierno del PP, las de 2000 y 2004, responden mucho mejor a la tendencia general que las que se han organizado bajo Gobiernos del PSOE. En estas últimas, el PSOE obtiene respectivamente 2, 12, 14, 17, 19 y 14 puntos porcentuales más que en el conjunto del electorado. En las organizadas por Gobiernos del PP el partido del Gobierno queda un punto por debajo de su nivel en el conjunto de los electores (2000) y en las de 2004 obtiene 6 puntos más. Pero hay que recordar, respecto a estos últimos comicios, que los residentes ausentes en su inmensa mayoría sufragaron antes de los atentados del 11-M.

CUADRO 7

**VOTO DE LOS RESIDENTES AUSENTES  
(% SOBRE VOTO VÁLIDO)**

	<b>1986</b>	<b>1989</b>	<b>1993</b>	<b>1996</b>	<b>2000</b>	<b>2004</b>	<b>2008</b>
	46,0	52,3	55,8	56,5	33,9	37,6	57,5
	20,9	13,6	23,6	28,7	42,1	43,6	28,1
<b>TOTAL DE VOTOS EMITIDOS (miles)</b>	<b>53</b>	<b>60</b>	<b>137</b>	<b>182</b>	<b>214</b>	<b>305</b>	<b>383</b>

Fuente: Ministerio del Interior

De lo anterior no se desprende ninguna conclusión unívoca, ni funda por sí mismo una duda sobre la condición manipulable y, aún menos, fraudulenta de estos votos. Caben explicaciones alternativas compatibles con un manejo correcto de esta herramienta. Por otra parte, es cierto que, pese a su notable incremento absoluto y relativo, estos votos no han sido determinantes en la asignación de escaños al Congreso: en las últimas elecciones el único escaño que cambió de dueño en función del voto de los residentes ausentes fue –irónicamente– para perjudicar al PSOE en el escaño al Senado de El Hierro, que fue a parar a la Agrupación Herreña Independiente integrada en Coalición Canaria.

Pero hechas esas salvedades, y en la perspectiva del trabajo de una subcomisión del Congreso de los Diputados que va a estudiar, entre otras, esta cuestión, parece obligado que se discipline de forma transparente todo lo que se refiere a formación de censo, campañas electorales, controles y supervisión de esta parte de la administración electoral para evitar cualquier duda sobre el voto de los ausentes.



## 5. LA INTERPRETACIÓN

Tras este minucioso análisis de antecedentes, desarrollo y resultado del proceso electoral sería el momento de extraer de toda esa información un “*sentido*” que nos permita entender lo que ha pasado y qué claves nos dan estas elecciones sobre lo que puede pasar políticamente en el futuro próximo.

Como expuse en un artículo publicado pocos días después de las elecciones<sup>64</sup>, hay una llamativa paradoja que se desprende *prima facie* del resultado de estos comicios, a saber, el hecho de que en un contexto político de alta polarización, por vez primera en la historia electoral del país, los dos principales partidos aumentan sus votos y su representación.

En un primer nivel de análisis, de lo que pudiéramos llamar una “*interpretación nacional*” del resultado, a mi juicio, la conclusión principal que cabe extraer es que –contra algunas interpretaciones dominantes en el mundo intelectual más próximo a la izquierda– la “*estrategia de la crispación*” no proporciona una clave interpretativa válida para comprender este comportamiento. En realidad, tanto el PSOE como el PP han puesto en aplicación estrategias de distinto tipo para captar o retener segmentos diversos del electorado. No se puede decir que ni el uno ni el otro hayan empleado exclusivamente estrategias centrípetas (en busca del voto del centro) o estrategias centrífugas (en busca del voto en los extremos), sino que ambos las han combinado en medida variable. Esto es lo lógico: ambos son lo que se llama en la Ciencia Política *catch-all parties*<sup>65</sup>, se nutren de un electorado relativamente heterogéneo en sus identidades ideológicas e intereses.

<sup>64</sup> “Paradojas del 9 de marzo”, *El País*, 19 de marzo de 2008, pág. 27.

<sup>65</sup> El concepto de *catch-all party* fue acuñado por el politólogo alemán **Otto Kirchheimer** para describir los cambios en los partidos *centrales* en Europa después de la Segunda Guerra Mundial, que dejan de ser partidos de clase y se transforman en partidos con un *appeal* más amplio para maximizar su fuerza electoral (“The Transformation of the Western European Party System” en **La Palombara J. y Weiner M.**, *Political Parties and Political Development*, Princeton University Press, 1966).

El PSOE ha desarrollado una parte de su estrategia intentando atraer votos de centro o de gente poco definida ideológicamente, a través de buena parte de sus iniciativas sociales de última hora, de la corrección del rumbo en política antiterrorista y en política territorial, y de la promesa implícita de una nueva etapa de gobierno más centrada y aplicada a resolver los problemas sentidos más agudamente por los ciudadanos. Pero también ha desarrollado una estrategia centrífuga, esencialmente a través de un discurso enfocado a suscitar el miedo a un regreso al Gobierno del PP que podría “deshacer” los “avances” del Gobierno saliente en “nuevos derechos”, políticas sociales, pacifismo...

El PP ha desarrollado una estrategia claramente centrípeta en el énfasis que ha mantenido a todo lo largo de la campaña en los problemas económicos de los ciudadanos (inflación, sobreendeudamiento, dificultades económicas), dentro de la cual cabe también incluir la referencia a los problemas que la inmigración apareja para la población autóctona. Pero ha mantenido también, a través de sus críticas a las decisiones más cuestionadas del Gobierno anterior en materia antiterrorista y territorial, una cierta estrategia centrífuga, de oposición dura, destinada a mantener la alta movilización y fidelidad de sus electores.

A tenor de los resultados, ha tenido algo más de éxito el PP en la estrategia centrípeta, lo que le ha permitido “robar” más votos al PSOE que al revés, mientras que el PSOE ha conseguido mayor éxito –y, a la postre, explica la ventaja final– en el componente centrífugo de su estrategia, puesto que ha conseguido no sólo mantener un nivel aceptable de movilización de la llamada “*izquierda volátil*”, sino además, y sobre todo, capturar una parte significativa de votos anteriores de IU y de los nacionalismos diversos, tanto de los más moderados como de los más radicales, suficientes para garantizarle la ventaja final que le ha otorgado el Gobierno.

Pero ese tipo de análisis deja fuera de foco lo que, en mi opinión, es el elemento de mayor interés práctico y el más novedoso de estos comicios. A saber, la *fragmentación territorial* de la dinámica política, cuyas referen-

cias aritméticas se ofrecían en el epígrafe dedicado a la dinámica regional de los resultados. Esta *especialización* política se ha querido ver por algunos como la ratificación de que la “*estrategia de la crispación*” ha funcionado selectivamente en Comunidades en las que el PP tiene más capacidad de marcar la agenda e introducir en la misma las cuestiones que más deslegitimaban la labor del Gobierno socialista. Pero lo cierto es que esa interpretación casa mal con el dato comprobado de que los votantes que han pasado del PSOE al PP en estas elecciones constituían la franja más *centrista* y moderada del voto que obtuvo el PSOE en 2004.

Pienso que la explicación es necesariamente compleja, puesto que el PP no ha crecido sólo donde gobierna, aunque en estas Comunidades tiene crecimientos muy estimables (especialmente Madrid, Murcia y Comunidad Valenciana), sino que lo ha hecho también en algunas Comunidades en las que está en la oposición regional (señaladamente Castilla la Mancha y Andalucía, en la primera de ellas a expensas del PSOE). Es muy probable que en todas estas regiones, con menos claridad en Andalucía, el PSOE haya pagado un castigo electoral especialmente relacionado con su política territorial, que se percibía como discriminatoria y disolvente. Pero también puede haber influido en las Comunidades en las que gobierna no sólo su mayor capacidad de marcar la agenda, sino el grado de aprobación suscitado por políticas que resultan cada vez más visibles para los ciudadanos. Ésta es una dinámica esperable en el contexto de descentralización política y papel cada vez más relevante de la arena autonómica. En sí misma considerada, habría que verla más como un elemento salutarífico de la dinámica política que como lo contrario, porque estaría reforzando la *accountability* política de los gobiernos de segundo nivel.

El reverso de la moneda lo encontramos en Cataluña y el País Vasco. En ambas, y en un contexto de fuerte descenso de la participación, el PSOE se ha fortalecido electoralmente de forma singular, ciertamente no a expensas del PP, sino, sobre todo, de los partidos nacionalistas. El PP no se ha debilitado en términos relativos (en ambas Comunidades ha perdido votos, pero ha mantenido el espacio electoral e incluso en Cataluña

ha ganado dos escaños), pero es que sus posiciones de partida, los resultados de 2004, ya habían sido especialmente pobres, muy distantes de sus mejores resultados históricos, los de 2000. Lo que quiere decir que el PP soporta un coste de oportunidad alto por la percepción en estas Comunidades de su política territorial y que aquello que le sirve para conquistar espacio en algunos territorios le juega doblemente en contra en estas dos Comunidades: porque le impide alcanzar un mínimo de centralidad política y le mantiene en una posición electoral muy débil y, además, porque sirve de elemento aglutinador del voto a favor del PSOE proveniente de partidos de la izquierda minoritaria y de nacionalistas moderados o radicales, como dique de contención más seguro del “españolismo” del PP. Si comparamos la ventaja en escaños obtenida por el PSC-PSOE sobre el PP en Cataluña en 2000 (cinco escaños) con la que se ha registrado en 2008 (diecisiete escaños) entenderemos que el PP debe enfrentar la situación en Cataluña desde una óptica nueva o jugar en un terreno electoral muy desnivelado de salida.

Ahora bien, esta *desagregación* del comportamiento electoral respecto a los dos grandes partidos puede contemplarse también desde otra perspectiva. El protagonismo alcanzado por las cuestiones territoriales, las perspectivas enfrentadas acerca de cómo gestionar la diversidad y respetar la igualdad, y sus diversificadas consecuencias en el voto pueden remitir también a una cuestión inquietante acerca de la transformación de las dos organizaciones políticas articuladoras de la mayoría de los electores. El riesgo es que se conviertan no en lo que tradicionalmente han sido, organizaciones con un elevado grado de centralización capaces de disciplinar y arbitrar intereses diversos de sus organizaciones territoriales, sino que se confederalicen, haciendo prevalecer esos intereses particulares sobre los generales. En un Estado tan fuertemente sometido a tensiones centrífugas como es España, lo peor que podría suceder es que los partidos nacionales renunciaran a esa función vertebradora. La dinámica seguida por el PSC (paradójicamente, bajo el liderazgo de un dirigente de extracción más PSOE que sus predecesores) es un elemento de reflexión en esa dirección. Si esa orientación “*paga*”, es decir, si el partido nacional se pliega a la definición particularista hecha desde una organización regional, el mal ejem-

plo puede estar servido. Tanto el PSOE como el PP debieran tener en cuenta este riesgo, más serio de lo que a primera vista pueda parecer<sup>66</sup>.

## 6. LAS CONSECUENCIAS POSTELECTORALES

En términos de lo que se dilucida directamente en unas elecciones de este tipo, el PSOE ha recibido un apoderamiento bastante para la formación del Gobierno y, en teoría, un ejercicio del mismo sin excesivas fragilidades políticas o parlamentarias, aunque se ha quedado lejos de lo que, razonablemente, hubiera sido un objetivo realista cuatro años atrás: obtener una victoria más contundente, apalancado en la buena marcha de la economía y las dificultades que experimenta siempre un partido político tras una derrota electoral inesperada como lo fue la del PP en 2004.

Ello no ha sido así porque, por una parte, la situación económica se torció pocos meses antes de las elecciones, pero, también, porque una buena parte de la agenda política llevada a cabo por Zapatero en su mandato ha tenido, como efecto colateral, generar una alta movilización opositora que se ha mantenido a todo lo largo de este período y que ha mantenido unido al principal partido de la oposición durante el mismo.

Sin embargo, el éxito parcial de la estrategia del PP en la última fase (su propio *cambio de agenda*) no obvia una realidad, la de la derrota electoral sufrida, que no tardó en manifestar consecuencias negativas en el interior de la formación política, planteando un debate más bien confuso sobre el liderazgo y la estrategia, cuya resolución –más favorable a Mariano Rajoy de lo que el desarrollo de la querrela pre-congresual hubiera llevado a pronosticar– se produjo en el Congreso que el PP celebró en Valencia el pasado mes de junio<sup>67</sup>. En el mismo se produjo una notable renovación en los cuadros

<sup>66</sup> Ver en este sentido mi artículo “España. ¿La Nación deconstruida?” en *Cuadernos de Pensamiento Político*, FAES, nº 12, octubre-diciembre 2006, págs. 9-55.

<sup>67</sup> He analizado esa situación post-electoral en “La crisis del Partido Popular”, *El País*, 30 de mayo de 2008, pág. 37.

dirigentes que acompañan a Rajoy, junto a una propuesta explícitamente dirigida a los sectores más centristas, lo que lleva a la visualización de un “cambio de página” en la principal formación opositora.

También el PSOE celebró su cónclave partidario, a principios de julio, mucho menos triunfalista de lo previsto, en función del acelerado deterioro de las condiciones económicas, en el que Zapatero acabó de cerrar su control omnímodo sobre el partido y sus estructuras. Desde el punto de vista de mensajes políticos, se lanzaron algunas iniciativas nuevas en materias de aborto, eutanasia y, sobre todo, se intentó convencer a la gente de que la situación económica no es tan mala y España está en mejor situación que otros países para enfrentarla.

Pero, al margen de estos episodios de vida interna de los partidos y de las variantes del juego parlamentario como consecuencia de los resultados, parece claro que el entorno económico plantea un cambio de prioridades y de agenda en ambos partidos.

En un ambiente en el que van a mandar con claridad las cuestiones económicas, lo esperable sería que hubiera menos tentación, por parte del Gobierno, de entrar en experimentaciones políticas arriesgadas y, por parte de la oposición, que mantuviera una agenda enfocada a poner en valor su alternativa de conducción económica, más que otros elementos de signo político o ideológico.

Sin embargo, los primeros meses transcurridos apuntan a una estrategia distinta, sobre todo, por parte del Gobierno. Esta estrategia parece encaminada a mantener vivo un cierto impulso radical, con iniciativas sobre el aborto, el suicidio asistido, una reavivación de las cuestiones de memoria histórica, iniciativas de extensión de la laicidad. Hay, probablemente, un triple objetivo: aliviar un tanto la presión sobre la agenda del grave deterioro económico, empujar al PP a posicionarse en planteamientos de signo contrario que sean percibidos como radicales y le dificulten la conquista de la franja central del electorado y, por último, pero desde luego no menor, esforzarse en cortejar el espacio que deja electo-

ralmente vacante la agonía política de IU. Lo cierto es que casi un millón de votos de IU son un bocado apetecible y no tendría nada de extraño que el PSOE fijase en su conquista un objetivo estratégico.

Pero en la legislatura que acaba de empezar el factor tiempo va a tener una importancia decisiva. La duración e intensidad de las dificultades económicas, y, muy especialmente, la hondura de sus efectos sobre el empleo son variables determinantes, que hasta el momento apuntan en una dirección muy desfavorable para los intereses del partido del Gobierno.

Como se señala en los datos más recientes, los que se han conocido o se han producido después de las elecciones, que se muestran en los gráficos 1 a 3, el empleo y la inflación han evolucionado de forma mucho más negativa de lo que parecía previsible apenas unos meses atrás. El *relato* gubernamental acerca del éxito económico de su gestión ha perdido vigencia y credibilidad. Frente a la nueva situación, el Gobierno ha transmitido una sensación de parálisis primero, improvisación más tarde, e insuficiencia siempre. Ello ha llevado a que, también por vez primera en nuestra reciente historia política, el *goodwill*, el crédito de esperanza que suele acompañar a cada Gobierno tras ganar unas elecciones, se haya evaporado en muy poco tiempo. Con el relativo valor que tales indicadores tienen en tiempo interelectoral, lo cierto es que todas las encuestas, a partir del mes de julio, muestran que el Gobierno habría perdido la ventaja que obtuvo sobre el PP en las elecciones de marzo<sup>68</sup>. Aún más importante, la proporción de quienes consideran que el Gobierno ha reaccionado poco y tarde a la crisis alcanza el 80% de los españoles<sup>69</sup>. Todo ello dibuja en el horizonte una grave crisis de confianza que, por el momento, el Gobierno no parece estar en condiciones de enfrentar.

<sup>68</sup> El Barómetro de Julio del CIS (E.2.769) estima una ventaja de 0,2 puntos del PSOE sobre el PP si se celebraran elecciones. *El Pulsómetro de Opina* de principios de julio (último disponible) cifraba la ventaja del PSOE en 1 punto porcentual.

<sup>69</sup> Encuesta de *TNS Demoscopia* para *Antena 3* del 15 de septiembre de 2008. El 81,1% considera que las medidas del Gobierno frente a la crisis son ineficaces y el 84,7% cree que el Gobierno ha reaccionado con lentitud o no ha hecho nada para remediar la crisis.

Los procesos electorales intermedios, que serán, por su previsible orden, Elecciones Vascas, Elecciones Gallegas, Parlamento Europeo (las tres, salvo improbable adelantamiento de alguna de las regionales, en 2009), Elecciones Catalanas (salvo adelantamiento, 2010), y Elecciones Locales y Regionales (2011) marcan también puntos calientes en la agenda política. Mientras que las consecuencias y duración de la crisis económica tienen un valor decisivo para las perspectivas del Gobierno, la estrategia y el liderazgo de la oposición se van a ver condicionados sobre todo por esos procesos electorales intermedios.

Junto a ello, hay además una cuestión política que también puede tener mucha trascendencia. Me refiero a la evolución del País Vasco, especialmente la marcha de la lucha antiterrorista y el tipo de arreglo institucional que se logre –o no se logre– respecto al Estatuto Vasco. La posición del PNV, tras el último fracaso electoral, puede girar en busca de un acuerdo con el PSOE para reformar el Estatuto y lograr una especie de punto intermedio entre la situación actual y la apuesta maximalista del Plan Ibarretxe. La cuestión está en sí –a diferencia de lo sucedido con el *Estatut*– el PSOE condiciona este acuerdo a pactarlo también con el PP o afronta en solitario también este cambio institucional.

Hay muchas cosas por ver. Aquí se apuntan sólo algunas de las previsibles. Además están las imprevisibles, a menudo las que más importan. También la vida política –como dijo John Lennon acerca de la vida en general– es lo que ocurre mientras estabas ocupado en hacer planes.